



Universidad de San Isidro

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Licenciatura en Comunicación Social

Trabajo Final de Grado

Tutor: Jorge Pradella

Autor: Franco Ragalli

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia y amigos que siempre se han preocupado por mi futuro académico y profesional, de modo tal que han sido un pilar fundamental para poder rendir este trabajo final. Claramente sin ellos no podría haber logrado nada de todo esto.

En segundo lugar, quiero destacar el trabajo de mi tutor Jorge Pradella, quien ha tenido un trabajo titánico a lo largo de todo este tiempo. Siempre con la mejor predisposición, resolviendo el más mínimo detalle, motivando en tiempos difíciles y alentando en todo momento. Por demás está mencionar su gran capacidad y talento para llevar a adelante este proceso. Ha sido un baluarte para llevar adelante este trabajo.

Por otro lado, quiero agradecer a la facultad que me ha brindado las herramientas necesarias en todos estos años para tener un desarrollo académico óptimo. Desde directivos, pasando por todos los profesores que he tenido el placer de que me brinden sus conocimientos para aplicarlos en la etapa profesional, hasta el departamento de alumnos que siempre ha estado al pie del cañón para solucionar cualquier inconveniente ocasionado. Creo que todos forman, más allá de una facultad una gran familia, y lo he notado gracias a la calidez y el respeto con el cual se han manejado.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1: Algunas precisiones acerca del trabajo.....	7
Capítulo 2: Los diarios: formaciones discursivas al servicio de formaciones ideológicas...13	
Capítulo 3: Los géneros discursivos según Mijail Bajtín	19
Capítulo 4: Algunos conceptos relacionados con el narrador como locutor a cargo de instalar al lector modelo.....	24
Capítulo 5: Lector Modelo y análisis.....	32
Discusión.....	43
Bibliografía.....	45

¿Cómo comunicaron los diarios acerca de los incidentes de la final Libertadores 2018? Un análisis discursivo de los lectores modelo que construyeron los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Olé* para tratar los disturbios en la final Libertadores 2018

Introducción

El fútbol tiene el poder de aglutinar a todo un país en un sentimiento de identidad colectiva, pero la pasión por el fútbol no se queda solamente en las gradas, se vive plenamente en todos los espacios de la sociedad y los periodistas deportivos no son ajenos a ella, comunican esa pasión y el fanatismo que comparten con sus lectores. El discurso periodístico sobre el fútbol no se limita a contar el espectáculo, lo hace enfatizando el enfrentamiento entre dos equipos. ¿Pero hasta qué punto estos textos periodísticos pueden alimentar el fanatismo que puede generar violencia?

El fútbol, además de despertar pasiones, mueve muchos intereses volcados hacia una configuración del fanatismo e idolatría a los equipos y a los jugadores que pueden conducir a comportamientos violentos. En un mundo globalizado este tipo de conductas se ha reproducido a nivel mundial de forma acelerada. Desde los *hooligans* ingleses hasta los barrabravas argentinos nacidos en los años sesenta, se puede encontrar un denominador en común: el fanatismo llevado al extremo más negativo, dentro y fuera de los campos de juego. Estos comportamientos han tenido a lo largo de los años nefastas consecuencias. No hay reglas fijas, no siempre se dan las mismas circunstancias previas, ha ocurrido en partidos de niños, divisiones inferiores y en primera división. La naturaleza de los medios de comunicación y la concepción de lo que es noticia para estos, hace que se destaquen los hechos violentos, negativos, catastróficos por encima de todo. Además, el fútbol ha conseguido una centralidad en la sociedad moderna por encima de cualquier otro deporte y casi por encima de cualquier otra forma de diversión; centralidad que es proporcional en los medios de comunicación. El número de muertos y heridos y la posibilidad de polémica en torno al suceso son un valor añadido a la noticia.

Para situarnos en un contexto, estos son algunos de los antecedentes más emblemáticos de violencia en el fútbol argentino: la primera muerte de la cual se tiene registro es la que sucedió el 30 de julio de 1922 en la cancha de Sportivo Barracas, oportunidad en que jugaron un combinado vasco que se hallaba de visita y otro de ligas del interior. La víctima fue un

menor de edad de quien el diario *El Telégrafo* primero informó que se fracturó un brazo cuando “se cayó de una tribuna improvisada sobre una chata de cuatro ruedas” afuera del estadio. El 1° de agosto, el diario publicó que el menor había fallecido y alertó sobre la responsabilidad de la policía y de los dirigentes de Sportivo Barracas para evitar que los vehículos se estacionen para que se suban espectadores y, desde allí, vean los partidos.

El caso más reciente y resonante es el de Martín Gonzalo Acro quien falleció el 9 de agosto de 2007. Un joven de 30 años, hincha de River Plate que, según la justicia, resultó asesinado por un grupo de barrabravas instigados por los hermanos Alan y William Schlenker, pertenecientes al mismo club de fútbol. Según la defensa de los hermanos Schlenker fue asesinado tras una disputa entre dos facciones de la barra brava, la “Banda de Rousseau” a la que pertenecía Acro y la “Banda de Palermo” la cual acusó a Acro de agredir a un integrante. Su crimen desencadenó el repudio popular, elevando su caso como uno de los más representativos de la violencia en el fútbol argentino. Fue la primera víctima de un homicidio por encargo en el marco de la violencia que jaquea al fútbol local.

En el marco de la final de la Copa Libertadores 2018 en el partido de vuelta debían enfrentarse Boca Juniors y River Plate el sábado 24 de noviembre a las 17 horas. Por primera vez la final del torneo continental más importante de América la jugaban estos dos equipos y todo prometía ser una fiesta. Pero el espectáculo se vio opacado por la violencia.

En el momento anterior a los accidentes, el micro del plantel de Boca sufrió ataques de los hinchas y simpatizantes de River cuando estos les lanzaron proyectiles, piedras, botellas y demás objetos. Como resultado, dos jugadores terminaron heridos y siendo trasladados a un hospital.

Con respecto al partido que debía jugarse, en principio se había postergado para las 18 horas, luego para las 19:30 horas. Luego de las agresiones al micro, continuaron los desmanes en las inmediaciones del estadio de River Plate y finalmente el partido fue aplazado para el día siguiente. En la mañana del domingo 25 de noviembre el presidente de la CONMEBOL, Alejandro Domínguez, anunció la postergación del encuentro con fecha a definir alegando “falta de igualdad de condiciones para jugar”.

Esta noticia fue cubierta por todos los medios de comunicación debido a que fue uno de los partidos más resonantes de la historia del fútbol por los equipos involucrados en la final. Esto llamó la atención al autor de estas líneas acerca de cómo cada uno de los diarios

trató esta circunstancia de violencia. Eso llevó a encontrar que cada diario mantenía una relación específica con su lector por lo cual se indagaron conceptos no tan relacionados con el periodismo sino, más bien, vinculados con la narrativa. En este trabajo en particular nos va a interesar la mirada que le dieron los diarios que no dejaron de respetar sus formas de encarar las noticias. Cada uno de ellos se lo dio con diferentes formatos que luego abordaremos con mayor precisión. De allí surgió el interés por conceptos como el lector modelo, modalización autonímica, heterogeneidad discursiva que nutrirán el análisis profundo del corpus del trabajo.

Capítulo I

Algunas precisiones acerca del trabajo

Contexto conceptual

Como se mencionó en la introducción, la final de la Copa Libertadores 2018 entre Boca y River se vio manchada por la violencia, hecho el cual fue cubierto por todos los medios de comunicación. Pero básicamente lo que nos interesa en este trabajo son los diarios, en particular *La Nación*, *Clarín* y *Olé*. Son tres diarios que pertenecen a la misma formación discursiva pero que tienen improntas de redacción muy particulares. Cada uno le habla a su público de manera especial e identificable, motivo que será el corazón de este trabajo. En cuanto a lo relacionado con el análisis del discurso, los conceptos que se seguirán tendrán que ver con el lector modelo, desarrollado por Umberto Eco. Para ello se utilizarán distintas herramientas como la autonomía, la heterogeneidad enunciativa, la polifonía, el *ethos* discursivo. Todos estos serán profundizados dentro del marco teórico.

Fundamentación del tema

Ocurridos los incidentes en las cercanías del monumental el 24 de noviembre de 2018, el interés se centra en estudiar cómo los periódicos le dieron un tratamiento diferente a este suceso en función a cada uno de los lectores modelo que construyen.

Habiendo explorado tanto el ámbito del fútbol como el del Análisis del Discurso no hay trabajos enfocados en un hecho que combine lo deportivo con lo delictivo, por esto se puede alegar que hay una suerte de vacancia con respecto a estos temas. El interés por este tópico surge debido a la repercusión que se generó en torno a lo ocurrido y cómo los diarios reprodujeron dicha noticia con sus respectivas características discursivas. Esto nos permite pensar que la disciplina de la Comunicación Social tal vez no le ha prestado la debida atención a las relaciones que pueden establecerse entre los hechos de violencia vinculados con el fútbol con el Análisis del Discurso dentro de la Comunicación, como ciencia ampliada. Este trabajo tiene como objetivo ser el puntapié inicial de manera que le sea útil y como punto de partida a otros comunicadores sociales para realizar un análisis similar en otro tema.

Metodología

En primer término, se seleccionará una nota por cada diario elegido, esto es *La Nación*, *Clarín* y *Olé*, que serán analizadas y observadas en base al concepto de lector modelo que regirá a lo largo del trabajo.

Por otro lado, también se realizará un breve recorrido histórico de cada uno de los diarios mencionados anteriormente para empaparnos en la línea discursiva de cada uno de ellos. Por último y, como resultado del análisis, cruzaremos las notas seleccionadas y se comparará al lector modelo de los tres diarios.

El objetivo será explorar cómo los diarios, más allá de la magnitud de los hechos, siempre mantienen su lector modelo. Sin tergiversar la verdad, se informa a los lectores modelos manteniendo la relación y el contrato de lectura.

Marco teórico

A lo largo de esta tesis, basaremos nuestro análisis en el concepto del lector modelo como eje fundamental para desarrollar otros conceptos. Este proceso se puede realizar de variadas formas, pero las principales ideas con las cuales nos enriqueceremos serán *ethos*, autonomía y modalización autonómica, heterogeneidad enunciativa y polifonía. Adoptaremos dichos conceptos para descifrar el lector modelo que construyen los diarios *Clarín*, *Olé* y *La Nación*. Asimismo, traeremos a colación la palabra de autores expertos en la materia del Análisis del Discurso para soportar nuestro estudio.

1. El lector modelo

Un texto debe ser actualizado por el lector debido a que todo texto se encuentra incompleto y demanda una actualización permanente. Las expresiones son meras individualidades si no se las pone en relación con un código lingüístico establecido por convención, ya que todo mensaje postula una competencia gramatical que une a un autor con un lector, incluso si se emite en una lengua que solo el emisor conoce.

Los textos se distinguen con respecto a otros tipos de expresiones por su complejidad cuyo factor principal es que el texto está plagado de elementos “no dichos”. Esto significa que no está manifiesto en la superficie, en el plano de la expresión y justamente son estos elementos los que deberán actualizarse. El texto tiene abundancia de espacios en blanco, esto se da debido a que vive del sentido que el lector le otorga y, además, porque quiere dejar al

lector la iniciativa interpretativa. Un texto necesita que alguien lo “ayude” a funcionar, Umberto Eco se refiere a esto en *Lector In Fábula* “[...] un texto postula a su destinatario como condición indispensable no sólo de su propia capacidad comunicativa concreta, sino también de la propia potencialidad significativa [...]”. (1979:79). Un texto se emite para que alguien lo actualice incluso cuando no se espera que ese alguien exista concreta y empíricamente.

Ahora bien, los códigos del lector pueden diferir, totalmente o en parte, a los del emisor; el código no es una entidad simple sino un complejo “sistema de sistemas” de reglas. Continuando con Eco, “[...] nunca se da una comunicación meramente lingüística, sino una actividad semiótica en sentido amplio, en la que varios sistemas de signos se complementan entre sí [...]”. (1979:78). Generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro, para organizar dicha estrategia textual, el autor debe referirse a una serie de competencias capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza, debe suponer que el conjunto de habilidades discursivas a las cuales se refiere sean las mismas a las que se refiere su lector. Dichas competencias a las que recurre son varias: la elección de una lengua, la elección de un tipo de enciclopedia y la elección de determinado patrimonio léxico y estilístico.

Prever el correspondiente lector modelo no significa solo esperar a que este exista, sino que también ver el texto colabore para constituirlo. Un texto no solo se apoya sobre una competencia, sino que también contribuye a producirla.

2. Ethos

Para determinar la noción del *ethos* es imprescindible citar a Dominique Maingueneau quien se refiere a él en *El enunciador encarnado: la problemática del Ethos* como “[...] el *ethos* está vinculado fundamentalmente al acto de enunciación, pero no podemos ignorar que el público también se construye representaciones del *ethos* del enunciador antes de que tome la palabra [...]”. (2010:207). Al abordar el concepto de *ethos* también es importante señalar el termino de “garante” el cual Maingueneau lo define como la “voz” del enunciador. “[...] permite articular cuerpo y discurso más allá de una oposición empírica entre lo oral y lo escrito [...]” (Maingueneau, 2010:209). Para definir el *ethos* de cada uno de los diarios precisaremos identificar a su lector modelo primero. Es decir, cómo construyen su *ethos* en el texto. En el caso de *Clarín* imagina a un hincha normal de fútbol que se dirige todos los

fines de semana al estadio a ver a su equipo. Por el lado de *Olé* trata al destinatario como un miembro de la hinchada, cegado por la pasión de su equipo y que es capaz de hacer cualquier cosa. *La Nación*, al ser un diario más formal, se dirige al ciudadano interesado en el fútbol, que a diferencia de los anteriores tiene la capacidad de comprender y analizar de distinta manera la nota realizada.

3. Autonomía y modalización autonómica

En este campo hay que diferenciar varios aspectos en cuanto a los tres diarios. Como marcamos anteriormente en el *ethos* de cada uno de los periódicos, *Clarín* y *Olé* utilizan en mayor medida el lunfardo “futebolero” mientras que *La Nación* se mantiene en una postura más formal. En la autonomía la figura principal son las comillas, cuya función es remitir a realidades externas al propio lenguaje, dejando de lado el uso cotidiano de la palabra o frase “[...] Lo que indican las comillas «es una suerte de falta, de hueco que hay que llenar interpretativamente» [...]” (Maingueneau, 2009:182).

Por otra parte, a la modalización autonómica se la podría catalogar como una suerte de comentario del enunciador a su propio discurso “[...] se extiende al conjunto de procedimientos por los cuales el enunciador desdobra de alguna manera su discurso: habla mientras al mismo tiempo comenta su habla en vías de hacerse [...]” (Maingueneau, 2009:180). Authier-Revuz lo define como “no coincidencias del decir”. A la hora de emplear estos comentarios, existen diversas categorías como la no coincidencia en la interlocución como por ejemplo “si usted lo dice”, la no coincidencia del discurso consigo mismo “en la jerga futbolística”, la no coincidencia entre las palabras y las cosas “como llamarlo” y, por último, la no coincidencia de las palabras consigo mismas “de manera literal”. Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior podemos puntualizar:

Uso de comillas:

La Nación se encuentra repleto de comillas; ya sea para insertar un discurso que pronunció alguien del exterior o también, para utilizar la jerga del mundo “futebolero”. Esto se da debido a que es un diario que no se caracteriza por utilizar lenguaje de esta índole en sus contenidos.

Por su parte *Clarín* utiliza, pero en menor medida las comillas. Al igual que *La Nación*, para introducir un discurso externo, algo que quiere decir un actor que no está presente en el texto.

Olé es el que menos las exhibe porque se separa menos del discurso “futebolero”. Pero un punto en común que tienen los tres diarios es que todos las utilizan para colocar alguna frase que relató un tercero. *Olé* utiliza las comillas en gran medida para transmitir ironía.

4. Heterogeneidad enunciativa

Aquí existen numerosas formas marcadas y no marcadas de heterogeneidad mostrada. Además, debemos marcar que son más notorias en *Clarín* y *Olé* que en *La Nación*. Jaqueline Authier-Revuz se refiere a la heterogeneidad enunciativa como diversos fenómenos discursivos y los diferencia en formas marcadas y no marcadas “[...] Bajo las palabras, siempre se dicen otras palabras: la estructura material de la lengua permite que, en la linealidad de una cadena, se oiga la polifonía no intencional de todo discurso [...]” (Authier Revuz,)

Formas marcadas:

- Cuando se utilizan terminologías pertenecientes a otros discursos que no forman parte del discurso propio.
- Uso de términos polisémicos.
- El uso de cursivas en el caso de aparición de otra lengua
- Otro registro.

Formas no marcadas:

- Ironía.
- Juego de palabras.
- Metáforas.

5. Polifonía

La polifonía se puede representar de variadas maneras. Entre ellas se encuentran los discursos referidos, la ruptura de la isotopía estilística, las preguntas, los refranes, las negaciones, la ironía y la intertextualidad. Esta última es uno de los recursos que se ven en gran parte marcados en el diario *La Nación*. No solo implica traer al texto propio otros textos, sino que además se debe tener conocimientos sobre el tema que se va a tratar.

Ahora bien, en la polifonía se encuentra muy presente el concepto de enunciado, el cuál es tratado por Ducrot en su obra *El decir y lo dicho* pero en esta ocasión es favorable citar a García Negroni para entender cómo se conjugan dentro de la polifonía distintos actores como el autor, el enunciado y las distintas voces que pueden aparecer “[...] el autor de un

enunciado no se expresa directamente, sino que pone en escena, en el enunciado mismo, un cierto número de personajes, de figuras discursivas. El sentido del enunciado nace de la confrontación de los diferentes personajes [...]” (2001:174)

Capítulo II

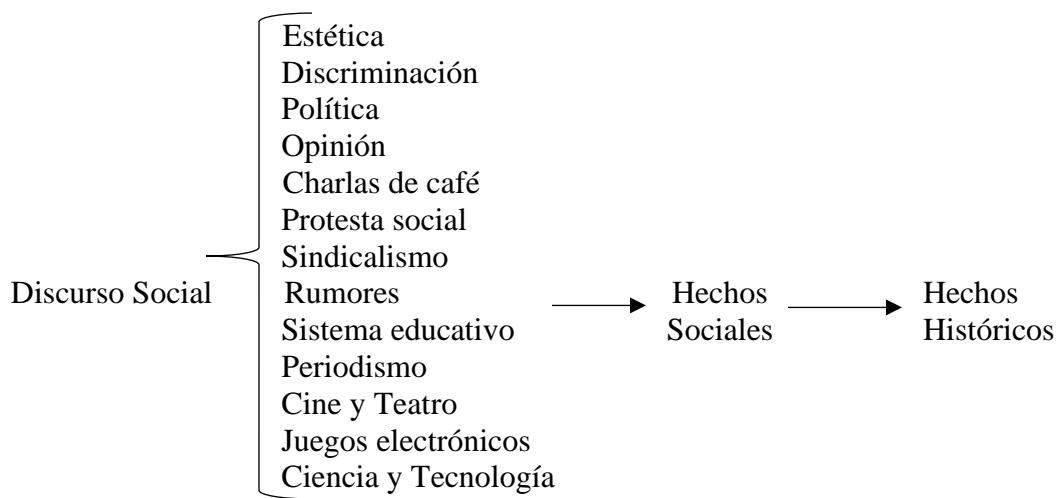
Los diarios: formaciones discursivas al servicio de formaciones ideológicas

Si nos preguntáramos cuáles son los principales rasgos del discurso podríamos sostener que se caracteriza principalmente por ser un fenómeno práctico, social y cultural. Ahora bien, los discursos implican una interacción entre usuarios quienes realizan actos sociales y, esta interacción a su vez, está enmarcada en diversos contextos sociales, tales como reuniones, encuentros institucionales, discusiones familiares, entre otras formas culturales. Pero por otro lado deberíamos cuestionarnos: ¿cuál es el principal objetivo de un discurso? El discurso es una actividad humana controlada e intencional, la cual se manifiesta como una actividad social y, simultáneamente, nos es atribuido por otro individuo que interpreta esa actividad con un propósito: comunicar, convencer, entretener, informar, persuadir o motivar son todas respuestas valederas. Por otro lado, la enunciación pone a funcionar la lengua por un acto individual de su uso, en otras palabras, el discurso es producido cada vez que se habla, es la manifestación de la enunciación. Un discurso social, por ejemplo, puede ser una conferencia política de un gobernante, una clase de un profesor en una universidad o un diálogo entre un padre y su hijo en la mesa familiar.

Uno de los autores que se refiere y analiza el discurso social es Marc Angenot quien lo define como “[...] todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos [...]” (Angenot, 2010:21). Según Angenot, todo discurso es una actividad de interacción de sujetos y se vincula con expectativas y necesidades sociales concretas “[...] la interacción de los discursos, los intereses que los sostienen y la necesidad de pensar colectivamente la novedad histórica producen la dominancia de ciertos hechos semióticos [...]” (Angenot, 2010:29). El abordaje del discurso como acción social, se presenta como una forma de habilitar nuevos caminos en la reconstrucción de acontecimientos, por ende, este se produce, comprende y analiza en relación con las características del contexto; por características del contexto se hace alusión al tiempo, el lugar u otras circunstancias especiales del ambiente físico.

Otro de los aspectos relevantes que resulta preciso traer a colación es lo que Angenot piensa respecto de la relación entre el productor del discurso social y el destinatario. “[...] el lector no siempre está al corriente del último “grito”, del último estadio alcanzado por el código genérico [...]” (Angenot, 2010:78). ¿Por qué sostiene que el lector presuntamente no está al corriente del último “grito” del productor del discurso? Para poder resolver esta pregunta es clave presentar un ejemplo en el que se pueda vislumbrar esta discordancia: un texto médico, el cual contiene términos especializados en la materia, se encuentra dirigido en principio a los médicos o, en su defecto a estudiantes de medicina. Si está dirigido a otra persona que no se identifica con lo que está leyendo se producirá una ruptura lingüística entre el productor de dicho discurso y su lector, en otros términos, el lector no posee, en tal caso, las herramientas necesarias para decodificar el discurso que le está brindando el productor del mismo. La responsabilidad reside, en gran parte, en el productor de ese discurso debido a que es quien debe seleccionar al destinatario al cual irá dirigido su discurso, debe identificar socialmente a ese receptor y confirmar sus códigos genéricos de tal modo que —como afirma Angenot— esté al tanto de su “último grito”.

Por otra parte, en la sociedad se producen constantemente una cantidad variada e infinita de discursos, ya sean correspondidos o no —como se trató en el párrafo anterior—, en todos los ámbitos existentes. Desde una mirada micro a una macro, desde lo minúsculo hasta lo global, como podría ser desde un grito de una persona en la vía pública hasta una conferencia científica como lo vemos ilustrado en el siguiente cuadro:



Mapa conceptual del discurso social

Analizando el cuadro anterior se puede aseverar que el discurso social engloba muchas categorías y ámbitos socioculturales, desde la estética y la discriminación pasando por las charlas de café y el periodismo, así como también la ciencia y tecnología. Todos estos discursos sociales se los considera automáticamente como hechos sociales porque están relacionados y producidos con la sociedad. A su vez, estos hechos sociales devendrán en hechos históricos siempre y cuando un periodista o un historiador recorten un acontecimiento social, lo estudien y lo documenten. Entonces este hecho social queda registrado en la historia y catalogado como un suceso histórico porque fue dado a conocer. Aquí juegan un papel preponderante los medios de comunicación, ya que todos los hechos sociales existen de por sí, ocurren independientemente de las personas y pasan a ser acontecimientos históricos cuando entran en el comercio comunicacional de la sociedad debido a la acción de un historiador (o periodista) de modo tal que se introduzcan en el circuito social. A propósito de esto, la historia muchísimas veces se nutre de la documentación periodística para poder construir hechos de su interés disciplinar. Definitivamente el tema central de esta tesis es un asunto que, si bien no representó un hito relevante en cuanto a lo histórico y social, sí lo hizo en el ámbito de lo deportivo, específicamente en lo futbolístico, además del marcado interés popular. Por lo tanto, este hecho que hoy en día se lo cataloga como un evento contemporáneo, en el futuro puede ser un documento para los historiadores.

Tal como vimos en el cuadro anterior, uno de los tantos actores sociales es el periodismo, el cual puede transformarse en un vehículo discursivo de las formaciones ideológicas. ¿A qué se hace referencia con las formaciones ideológicas? Antes de definir a la formación ideológica es importante hacerlo —aunque sea superficialmente— con el concepto de “ideología”. Si nos queremos remontar al origen del término podríamos tomar la definición de Destutt de Tracy¹ quien en su obra *Eléments D'Idéologie* (1801-1815), la denominó como la ciencia que estudia las ideas, su carácter, origen y las leyes que las rigen, así como las relaciones con los signos que las expresan. Hablando de la ideología en el mundo contemporáneo se puede, en primera instancia, navegar por las principales nociones que se tienen sobre ella, poniéndola en relación con las ideas que se ciñen respecto a un tema en específico o una serie de pensamientos acerca de algo. Pero en segunda instancia y para ir más allá, es atinado explicar este concepto mediante la palabra de un autor que se ha

¹ Filósofo francés asociado a la ilustración (París, 1754-1836)

embebido del tema. Según Teun Van Dijk “[...] las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción [...]”. (Van Dijk, 2005:10). Aquí se observa cómo Van Dijk sitúa a la ideología como la base para un discurso de un grupo social. Algunos de estos pueden ser un partido político o un movimiento particular. Ahora bien, una vez definido este término, se debe situar una conexión entre ideología y discurso y el autor se refiere a esto cómo “[...] nuestro concepto de ideología no es determinista: los miembros no siempre ni necesariamente expresan o manifiestan las creencias de los grupos con los cuales se identifican [...]” (Van Dijk, 2005:19). A partir de esta afirmación se puede aseverar que dentro de una formación ideológica pueden existir distintas aristas que no coincidan con la idea principal de dicha formación. Por ejemplo, un político puede tener una idea diferente a la que rige dentro de su partido. Puede que una formación ideológica se sirva de diferentes discursos con el objetivo de adquirir más repertorios para poder transmitir sus ideas. A esta altura es necesario definir con precisión a qué denominamos una formación ideológica, porque hasta aquí la hemos mencionado, pero no nos hemos adentrado en su significado. Se las puede definir como un conjunto de premisas de cómo entender e interpretar al mundo. Estas formaciones ideológicas poseen diferentes capas discursivas, estas capas no nacen del azar ni de la voluntad de algún miembro de esa formación ideológica, sino que son producto de muchas fuerzas que interactúan, una de estas son los que se denominan como discursos abiertos y cerrados “[...] lo que aquí nos interesa es la cooperación textual como una actividad promovida por el texto [...]” (Eco, 1979:84). Por un lado, los discursos abiertos son todos aquellos que adquieren masividad, es decir, los que la formación ideológica reinante desea que circulen en la sociedad, como por ejemplo los que se sitúan en los diarios, entrevistas, reuniones políticas, como así también actualmente en las redes sociales. Los discursos cerrados son los que no son públicos, ya sea una negociación o un congreso entre médicos —aunque luego se haga público— donde se anuncian descubrimientos importantes. Estas dos clases de discursos conforman a su vez a los discursos constituyentes de la formación discursiva. Esta formación discursiva es el órgano parlante de la formación ideológica, es decir su voz. Michel Foucault, define a la formación discursiva de la siguiente forma:

En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que, entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones de funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva* [...] (Foucault, 2010:55)

¿Pero por qué se señala, anteriormente, que la formación discursiva es la voz de la formación ideológica? Esta última necesita un medio para expresarse y ocupar el lugar que pretende en la sociedad. Y es allí es donde aparece la formación discursiva, cuya función es representar y manifestar lo que la formación ideológica piensa. En otros términos, la formación discursiva es una herramienta al servicio de la formación ideológica. Estos dispositivos se encuentran regidos por las prácticas discursivas que son puntualmente el medio del discurso, como por ejemplo un diario, una revista, un comunicado, una carta o una conferencia de prensa.

De ese modo, el trabajo de la formación discursiva va procurando repertorios legitimados de expresión a la formación ideológica. Tomando como referencia la vista del público, estos repertorios se manifiestan como dominantes u omnipresentes, vale decir, hegemónicos, pero es necesario aclarar este punto. Por ejemplo, Angenot, postula la idea de la hegemonía discursiva, entendida como un mecanismo que organiza los discursos de una época en particular. Esta hegemonía, a su vez, establece los límites y controla lo que se dice y piensa en un período histórico. El eje que atraviesa este enfoque es que las ideas y los discursos son hechos históricos: no se puede tener cualquier creencia u opinión en cualquier momento y en cualquier cultura. En cada época reina una hegemonía de lo pensable y una serie de reglas que establecen modos legítimos de argumentar y narrar. Angenot (2012) se preocupa mucho en dejar en claro estas cuestiones. Él no considera como hegemónico a un discurso de ideas, temas o ideologías dominantes, sino que lo define como el “[...] conjunto de los «repertorios» y reglas y la topología de los «estatus» que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad.” (Angenot, 2012: 30).

Ahora, regresando a nuestro t3pico y, para aplicar los conceptos que presentamos sobre formaci3n ideol3gica y discursiva, definitivamente es posible afirmar que tanto *La Naci3n*, *Clar3n* y *Ol3* son tres formaciones discursivas. Estas son integrantes, a su vez, de una “superformaci3n” discursiva que es el Grupo *Clar3n*, a la que podemos llamarla como tal debido a que tiene una multiplicidad de formaciones discursivas que operan en la sociedad. Sumado a esto, los diarios nunca dejan de verse tensionados hacia dos deberes a cumplir: por un lado, satisfacer las necesidades comunicacionales de la formaci3n ideol3gica a las cuales est3n asociadas y, por el otro, mantener fidelizados a sus lectores, quienes son, en definitiva, los que le dan voz a la formaci3n discursiva e ideol3gica a la vez. Estos medios tienen que valerse de determinadas pr3cticas discursivas entre las cuales figuran las que se ponen de manifiesto en los diferentes estilos de los tres diarios. Estos diarios no pueden escapar de las normas o reglas que imponen los g3neros discursivos. De m3s est3 decir que ninguna actividad humana que produzca un discurso oral o escrito puede escapar de estas normas, tal como lo veremos en el cap3tulo siguiente. Definitivamente el periodismo es un g3nero discursivo por lo tanto est3 sujeto a determinados lineamientos que fueron desarrollados por Mijail Bajt3n y que ampliaremos en el siguiente cap3tulo.

Capítulo III

Los géneros discursivos según Bajtín

La lengua, si no lo es todo en la vida humana, está en todo. Nuestro mundo existe animado por la palabra, que no es llevada por el viento, sino que posee el valor de un acto ético, la fuerza persuasiva de un enunciado, pero lo más importante es que las palabras pueden existir únicamente en forma de diálogo.

Para poder adentrarnos en el periodismo como género discursivo, primero debemos definir lo que es un enunciado. Uno de los pensadores que se centra y mejor define este concepto es Mijail Bajtín, quien habla del lenguaje dando una especial importancia a su función social en las múltiples actividades que componen la vida social del ser humano. Estas actividades determinan las características de los enunciados o emisiones lingüísticas concretas de los participantes en las mismas, ya que los enunciados cumplen funciones específicas en estas áreas de actividad (ya sean científicas, técnicas, literarias o conversaciones de la vida cotidiana), y las condiciones específicas de estas áreas dan lugar a distintos géneros de habla, condiciones estables de los enunciados en cuanto al estilo, el tema y la estructura composicional. [...]porque el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados [...] (Bajtín, 2011: 251).

Ahora bien, para Bajtín los actores dentro de un enunciado son determinantes ya que los mismos enunciados pertenecen a estos actores debido a que todo texto, obra literaria, noticia, crónica, etc. puede ser concebido como un lugar de encuentro, de diálogo entre la palabra ajena y la palabra propia. Toda escucha o lectura implica una respuesta activa y que el hablante/escritor está a su vez respondiendo a enunciados anteriores y sabe que su propio enunciado tendrá respuesta. Por lo tanto, la formación de los enunciados tiene un carácter dialógico: al enunciado del que habla le preceden otros enunciados de los que es respuesta y anticipa las respuestas que tendrá después de emitirlo. [...] el oyente al comprender y percibir el significado lingüístico del discurso, simultáneamente toma con respecto a este una activa postura de respuesta [...] (Bajtín, 2011: 257). El concierto de voces propio del uso social de

la lengua está siempre en diálogo, en discusión, en p*Olémica*. Allí no existe el pensamiento aislado, como tampoco la posibilidad de reducir el pensamiento a un sistema.

Como anticipábamos al principio del capítulo, antes de definir al periodismo como género discursivo primero debemos dilucidar qué es un género discursivo. Lo podríamos explicar cómo una categoría discursiva de orden semiótico social que entraña relaciones dialógicas y polifónicas con una marcada característica discursiva, porque tiene su origen en la interacción de los sujetos discursivos “[...] El género discursivo no es una forma lingüística, sino una forma típica de enunciado; como tal, el género incluye una expresividad determinada propia del género dado [...]” (Bajtín, 2011: 277). En el contexto de la comunicación social se dispone de un rico repertorio de géneros orales y escritos en los cuales los enunciadorees pueden asumir distintas posiciones discursivas como expositor, narrador argumentador, entre otros, donde convergen y dialogan permanentemente sus distintas voces, que, desde diferentes posturas discursivas, contribuyen a la configuración de una práctica discursiva. En todos los ámbitos sociales se desarrollan formas de enunciados típicas, tanto orales como escritas, que se mantienen en el tiempo mientras no cambien las necesidades comunicativas.

Bajtín sostiene que existen los géneros discursivos primarios y secundarios, los cuales obedecen a tres criterios: a) el nivel de relación que tienen los interlocutores con el contexto, b) el nivel de elaboración discursiva de los interlocutores y c) las condiciones temáticas y discursivas de la esfera. Postula que los géneros primarios nacen y se desarrollan en la interacción coloquial. Los diálogos familiares, íntimos y casuales son ejemplo de la construcción discursiva de géneros primarios. Por otro lado, los géneros discursivos secundarios son producto de prácticas discursivas que ocurren en esferas de la comunicación menos coloquiales, más complejas, más desarrolladas y organizadas y cuyo consumo es diferido. Esto se da debido a que todas las producciones discursivas son interpretadas por el lector una vez que estas son elaboradas, no de manera instantánea. Un claro exponente de esto es una nota periodística, la cual es escrita por el periodista, pero sus destinatarios la reciben más adelante. En palabras de Bajtín:

Los géneros discursivos secundarios (complejos) [...] surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita [...] En el proceso de su formación, estos

géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata (Bajtín, 2011: 247).

En cuanto al periodismo como género discursivo, debemos situarlo dentro del secundario debido a que posee estructuras de lenguaje complejas y elaboradas. El periodismo es un género discursivo que tiene géneros periodísticos y estos, a su vez, se encuentran atravesados por tipos textuales. Para ejemplificar algunos de los géneros periodísticos podemos traer a colación un reportaje, crónica, gacetilla o nota, habida cuenta de que tienen relación con el corpus de análisis de este trabajo.

En la actualidad, la catalogación de géneros que hasta el momento conocíamos está siendo objeto de profundos cambios. Esto se debe a la evolución que está experimentando la información y a las transformaciones que están sucediéndose tanto en la producción como en la circulación de nuevos productos informativos, todo por supuesto, relacionado con el advenimiento de Internet. Sin embargo, a continuación, para explicar el género periodístico, utilizaremos algunos subgéneros que se consideran como los más utilizados. Previamente debemos aclarar que se encuentra dividido en tres categorías: informativo, interpretativo y de opinión.

Un reportaje es —mediante preguntas y respuestas— una entrevista en la cual el periodista se encuentra cara a cara con el entrevistado. Pero más allá de esto, engloba muchas características y funciones que lo hacen especial. Un reportaje no se puede realizar en cualquier sitio, se requiere de un lugar silencioso y tranquilo para crear un clima de intimidad. Por su parte, el entrevistador debe conocer y adentrarse en la vida del entrevistado y procurar que las preguntas estén correctamente elaboradas, sean precisas y concisas para que el diálogo tenga un cauce normal.

La crónica, que deriva del griego *cronos* significa tiempo y se basa, pura y exclusivamente, en relatar precisamente un hecho en su evolución temporal, mediante la información que se posee, sin opiniones. Este subgénero periodístico tiene como principal particularidad que el relato de los hechos sigue un hilo cronológico, pero sin embargo también cabe destacar que, en caso de que el hecho tenga relación con algo que ya haya sucedido, se deben incluir los antecedentes correspondientes.

Una gacetilla es el anuncio de determinada actividad a través de información concreta y su posterior divulgación a los medios de comunicación para que estos la repliquen. Ahora

bien, al momento de compartir esta información se deben precisar algunos datos que son indispensables dentro de una gacetilla como lo son la fecha y hora de su publicación, el sitio donde tomará lugar dicha actividad, quiénes intervendrán en la misma, el nombre de la obra, la dirección, un contacto y el valor de la entrada. Actualmente es una de las formas más efectivas de hacer llegar un mensaje a una audiencia masiva, además de ser una herramienta de gran utilidad que se puede adaptar a múltiples formatos como el papel, de manera audiovisual, radial, etc.

Por último, la nota es la narración de un hecho, pero, a diferencia de la crónica, esta tiene mayor libertad y no se encuentra ceñida y encasillada en una estructura y en la obligación de seguir un determinado orden. De hecho, admite un estilo personal mediante recursos expresivos, en otras palabras, el periodista está avalado a darle su propia interpretación a la noticia “[...] El límite de la libertad de estilo está impuesto por la claridad con la que debe ser transmitida la información [...]” (Camps, Pazos, 2005: 138). Por otra parte, se encuentra dividida en tres apartados: introducción, desarrollo y desenlace. Dentro de esta categoría también existe la nota de color, la cual se dedica al tratamiento de noticias banales, sin importancia, otorgándole importancia a la forma y no al contenido “[...] cuenta una historia o describe una situación poniendo el acento en el modo como se desarrolla o plantea, antes que en la información [...]” (Camps, Pazos, 2005:138).

Habiendo dejado en claro los anteriores subgéneros, en todos ellos podemos encontrar una de las pautas fundamentales de la redacción periodística: responder a las seis preguntas (¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? y ¿quién?). Ahora bien, ¿cuál es el objetivo de los géneros periodísticos? Informar, opinar o simplemente entretener pueden ser respuestas válidas, sin embargo, los géneros periodísticos se definen también en función del rol que juega el emisor del mensaje en relación con lo que desea narrar respecto de la realidad. Entender al periodismo como género supone comprender que existe un contrato de lectura o acuerdo implícito. Este se da entre la instancia de producción del texto dentro de la redacción periodística y el lector que puede reconocer dentro de un medio gráfico los distintos tipos y modos de información que se le presentan.

En general, los periodistas escriben para un lector medio, que presta una atención dispersa o discontinua; por ese motivo han de conseguir que sus textos sean claros, inmediatos, fáciles de comprender y lo suficientemente atractivos como para captar y

mantener el interés del receptor. Pero el periodista tiene cierta responsabilidad porque se convierte en una herramienta indispensable para elaborar los mensajes comunicativos ya que estos pueden influir en la opinión pública.

Por lo dicho hasta acá se pueden resaltar varios puntos importantes en relación con el periodismo como género discursivo. Con respecto al dialogismo podemos concluir que todo hablante es de por sí parte de un diálogo que no es iniciado por él, sino que él entra en un diálogo ya comenzado en un tiempo indeterminado. A su vez, esto supone la existencia de la lengua que se está empleando, además de todos los enunciados anteriores que atraviesan esta relación dialogística. Por consiguiente, Bajtín asegura que “[...] una obra, igual que una réplica del diálogo, hacia la respuesta de otro, hacia la respuesta comprensiva [...]” (2011: 265). De esto se desprende que la participación del otro es fundamental debido a que el discurso, como intercambio fundamental en el género humano, no tendría sentido su existencia.

Más allá de todas las restricciones y libertades que propone el género discursivo el periodismo puede seguir funcionando como tal y seguir siendo calificado como informativo para sus lectores. Por otro lado, existe la necesidad, tanto para el periodista nuevo —quien se va empapando de las nuevas herramientas— como para el experimentado, de saber a quién se le está hablando. De esta manera, al saber a quién se dirigen, podrán poner en juego ciertas estrategias que apunten al éxito en la relación autor-lector. Sobre esta relación se podrían aclarar varios conceptos. Por ejemplo, podríamos determinar si nos importa saber sus respectivas identidades o identificar si realmente estas figuras son meramente componentes del discurso, sin embargo, es un tema que amerita un mayor desarrollo. A los efectos de ampliar estas ideas de autor-lector vamos a seguir a Umberto Eco y lo haremos en el próximo capítulo.

Algunos conceptos relacionados con el narrador como locutor a cargo de instalar al lector modelo

El enunciador: entre la narración literaria y periodística

Actualmente, en la sociedad, circulan cantidades enormes de enunciados escritos, algunos de ellos se encuentran vinculados a distintos campos como lo son el narrativo, el periodístico o el judicial. Todos ellos se sirven de los denominados tipos textuales, los cuales según la tipología de Werlich, se caracterizan por la coherencia, la completitud y el rasgo ficcional que adoptan los textos. Como afirma el propio Werlich en Ciapuscio (1994) “[...] las bases textuales de los textos pueden reducirse a cinco modelos básicos que son típicos de una clase entera de textos [...]” (1994:77). El autor los define como descriptivos, argumentativos, expositivos, dialógicos, directivos, descriptivos y narrativos. Antes de analizar el texto narrativo, que es una vertiente de este trabajo, es válido dejar en claro algunos conceptos sobre los tipos textuales mencionados. Los textos descriptivos expresan ocurrencias y cambios en el espacio y además se rigen por el verbo “estar” en sus estructuras. En referencia a los tipos argumentativos, siguiendo con Werlich “[...] se eligen para expresiones textuales que crean relaciones entre conceptos u afirmaciones del hablante [...]” (1994:80). Expresan una toma de posición respecto a un tema. Los textos expositivos por otro lado, explican representaciones conceptuales con la función cognitiva de comprender. El tipo directivo indica las acciones para el comportamiento del hablante o del destinatario, con el planeamiento como su principal función. Por último, el tipo textual narrativo, expresa desarrollos causales o temporales de las acciones teniendo como principal función cognitiva la estructuración del tiempo. Este último se puede aplicar sin inconvenientes en dos géneros discursivos diferentes: el literario y el periodístico.

Al momento de analizar un texto narrativo, hay que tener en cuenta varias aristas como pueden ser el objetivo del enunciado, la manera de presentar y desmenuzar los hechos y todos los componentes que intervienen a la hora de construir un texto. Por ejemplo, el enunciador, los protagonistas, el tiempo y el modo narrativo y la acción narrativa. Los objetivos del enunciado, en sus variadas formas, pueden ser múltiples también, como

informar, persuadir, entretener o simplemente contar una historia, justamente la función del tipo textual narrativo es presentar una historia, la cual será desarrollada por un enunciador. La figura del enunciador no es solamente la de aquel que narra una historia sino también la de aquel que vuelca toda su experiencia en la narración “[...] los enunciadores no hablan, pero la enunciación les posibilita exponer su punto de vista [...]” (Lagunilla y Pendones, 1993:287). Esta experiencia la puede adquirir, en primer lugar, gracias al descubrimiento de distintas culturas y la visión que le pueda aportar otra persona a lo largo de su vida. Por otro lado, los hábitos, costumbres, tradiciones y conocimientos intrínsecos que poseen debido a sus raíces. En definitiva, un enunciador puede tener estos dos perfiles a la hora de contar una historia.

Cuando nos referimos a la narración periodística por un lado y narración literaria por otro hay que resaltar las principales diferencias que existen entre ambos tipos. En primer lugar, los textos literarios se centran en demostrar la belleza de la expresión artística mediante las palabras, buscando llegar al lector desde la transmisión de sentimientos y emociones. Por otro lado, dirigiéndonos a la forma de escribir el texto podemos aseverar que se caracteriza por ser subjetiva y connotativa utilizando una manera expresiva y estética para comunicar los hechos, los cuales serán transmitidos por la figura del narrador literario, quien se maneja con lo irreal “[...] el discurso literario se inscribe en un mundo de ficción donde el interlocutor suspende todas las exigencias de verosimilitud epistemológica [...]” (Lagunilla y Pendones, 1993:288). En consecuencia, puede emplear cualquier frase, palabra o expresión dentro de su propio discurso, transformando así a la narración literaria en ambigua y con interpretaciones diferentes. Para terminar de caracterizar este tipo de narración, cabe destacar que el escritor se dirige a una audiencia universal, es decir, más global, mientras que el periodista se ciñe a un público más acotado.

Si hacemos hincapié en la narración periodística es imprescindible señalar que el narrador periodístico se maneja con los hechos reales “[...] el discurso periodístico se inscribe dentro del marco de la realidad [...]” (Lagunilla y Pendones, 1993:288) ya que, a la hora de emplear ciertos términos y expresiones, se requiere por parte del narrador, mayor exactitud y precisión. Cuando hablamos de que la narración periodística se guía más con lo real estamos señalando que se espera que el texto no sea ambiguo, es decir, que no tenga múltiples interpretaciones. Si nos preguntamos cual es la función de una narración

periodística, la respuesta más acorde sería que su intención es informar e instruir al lector. Contrastando con la narración literaria, la periodística es objetiva y denotativa centrándose más en una forma explicativa y descriptiva, incorporando la comunicación verbal y visual. Asimismo, el narrador periodístico cuenta con determinados recursos tipográficos que son diferentes a los del narrador literario. A continuación, se enfocará nuestra atención en aquellos recursos con los que cuenta el narrador periodístico, a saber: 1) recursos tipográficos, 2) la construcción del lector modelo, 3) Mecanismos vinculados con la heterogeneidad enunciativa.

1. Recursos tipográficos

A la hora de producir un texto, el enunciadore puede ofrecerlo apoyado con recursos tipográficos, fotográficos e infográficos (dibujos, esquemas, planos de localización, etc.), lo que confiere a éste una mayor complejidad en lo que es la diagramación y organización de los contenidos. A su vez, estos recursos sirven también para dosificar la información que se está trabajando. Aquí pondremos en relieve uno de los principales recursos tipográficos mediante el cual el enunciadore lleva adelante su escritura: las comillas. Estas las podemos encontrar en cualquier tipo y estilo de producción textual, ya sea un libro, un periódico, una revista, un artículo científico, etc., por eso lo primero que podemos identificar es la universalidad para utilizarlas (esto se desarrolló debidamente en el marco teórico), es decir, su amplia aplicación en el texto, dentro de ciertos límites.

Ahora bien, ¿cuál es el propósito de los enunciadore para emplear las comillas? ¿Qué función tienen las comillas dentro del texto? Principalmente para entender la función de las comillas en un escrito, hay que identificar el contexto en el cual están implicadas porque, dependiendo de este, las comillas pueden tomar distintas funciones. Quien se refiere a esto y haciendo alusión también al marco teórico anteriormente mencionado es Dominique Maingueneau en *Análisis de textos de Comunicación* “[...] las comillas pueden adquirir significaciones muy variadas que dependen de los cuatro tipos de modalizaciones autonómicas [...]” (2009:182). La ironía es un método que el narrador periodístico suele utilizar para darle otro significado a lo que quiere transmitir, por ejemplo, el ministro de seguridad tildó de “extraordinaria” la gestión anterior. Claramente podemos descifrar que el significado que se le está otorgando es totalmente contrario al que la palabra por sí sola

refiere. Cuando un narrador quiere agregar algo a su discurso mediante la voz de un tercero también se utilizan comillas, en este caso se debe a que lo que está comunicando no tiene autoría propia, sino que es un discurso citado de la palabra o frase que introduce en su texto para darle otra perspectiva. Por ejemplo: “la situación económica del país está en un punto crítico” señaló el presidente. Habitualmente la redacción de textos contiene un código lingüístico con el cual se identifica el lector, pero sucede que, en ocasiones, el narrador debe agregar comillas para una expresión que no se encuentra dentro del registro de su discurso como podría llegar a ser “el amigo de Pedro le dijo que tenía una «faca» en el bolsillo”. Las comillas están aplicadas a la palabra que no pertenece al diccionario que manejan tanto enunciador como lector.

Todas estas funciones que poseen las comillas tienen un aspecto en común, y es aquí donde entra en juego la interpretación del lector. Este recurso hace pensar al lector ya que lo hace contextualizar lo que esté entrecomillado para, de este modo, comprender por qué se utilizó en ese determinado caso. Continuando con Dominique Maingueneau para terminar de comprender el tema, es de gran utilidad citar una de sus frases “[...] poner una unidad entre comillas es en efecto remitir la responsabilidad al otro [...]” (2009:183).

2. La construcción del lector modelo

Si bien en el periodismo el concepto del lector modelo no existe, o se lo denomina de otra manera, a la luz de los conceptos desarrollados por Umberto Eco fue funcional para realizar el análisis del resto del trabajo.

A su vez, las comillas como recurso tipográfico están íntimamente ligadas a la idea del lector modelo. Previamente mencionamos que el punto en común que tenían las distintas funciones de las comillas era la interpretación del lector, esta interpretación puede variar dependiendo las conjeturas que realiza el narrador periodístico para construir a su lector modelo en el texto. A fin de cuentas, la superficie textual no solamente la produce quien lo escribe, sino que también se construye mediante el sentido que le da quien lo interpreta, el lector sería el último eslabón dentro de la cadena de una construcción textual. Umberto Eco sostiene en *Lector In Fabula* que “[...] generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro [...]” (1979:79).

En primer término, es preciso destacar cómo se construye el lector modelo mediante el narrador. Todo nace en la siguiente pregunta, ¿por qué una persona compra siempre el mismo diario y no otro? Esta pregunta pareciera ser fácil de responder, pero tiene un abanico de respuestas bastante amplio. Podríamos conjeturar que esta persona adquiere siempre el mismo diario porque simplemente le agrada leerlo, pero si ahondamos en averiguar por qué realmente compra siempre el mismo diario debemos resaltar que el lector se identifica con el discurso del diario, discurso que se encuentra plasmado en el estilo de escritura del periodista. En otras palabras, comparte la misma forma de pensar que aplica el escritor; ya sea por las palabras, expresiones o ideas. Esta comunión que se da entre enunciador y lector también le servirá al primero para construir e imaginarse su propio lector y a quien le está escribiendo.

[...] Para organizar su estrategia textual, un autor debe referirse a una serie de competencias capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza. Debe suponer que el conjunto de competencias a las que se refiere es el mismo al que se refiere su lector. Por consiguiente, deberá prever un Lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por él. [...] (Eco, 1979:80)

Ahora bien, existen diversos métodos mediante los cuales el autor corrobora la coincidencia de dichas competencias. En primer lugar, la elección de la lengua. Con lo primero que se relaciona e identifica el lector es con el idioma. De no compartir el lenguaje, le sería imposible a este comprender el texto. Por ejemplo, cuando un lector se dirige a una librería a comprar un libro, lo primero que se fijará es el idioma en el cual está escrito.

En segundo lugar, la conjetura que se realiza respecto de la enciclopedia del lector, es decir la capacidad que tiene una persona de captar la realidad con ópticas múltiples, a diferencia de una persona que posee un nivel cultural bajo. En otros términos, es todo aquello que un ser humano ha podido aprender e incorporar a su cultura durante la vida, esto lo podemos traducir a su vez en libros, películas, viajes, música, etc. Por esto, en función de la intuición que tenga el periodista de la enciclopedia del lector, posteriormente elegirá un registro y un nivel de lengua. ¿Cuál sería el registro? Los registros están relacionados con el tono que el escritor le va a dar a su trabajo, ya sea formal o informal. Cuando nos referimos a los niveles de la lengua “[...] se utilizan para comunicarse en forma verbal o escrita para ajustarse a las situaciones o al emisor que puede utilizar los diferentes niveles de habla como

popular, el formal, vulgar o culto [...]” (Cárdenas, 2019:34), podemos destacar el nivel superestándar, estándar y subestándar. Para contextualizar, el nivel subestándar es el diálogo que pueden tener dos miembros de una hinchada de fútbol, el estándar se puede producir en la forma de escribir de una revista y el súper-estándar es el que se puede dar en una conferencia de una universidad. Otro de los medios es la implementación de un determinado patrimonio léxico, como la elección de algunas expresiones estilísticas que ya son una marca registrada. Por otro lado, también debemos remarcar que el lector modelo no aparecerá por decantación y esperando que el texto lo produzca por sí solo, sino también que este texto lo construya mediante la intercesión de competencias lingüísticas “[...] prever el correspondiente lector modelo no significa solo “esperar” que este exista, sino también mover el texto para construirlo [...]” (Eco, 1979:81).

3. Mecanismos vinculados con la heterogeneidad enunciativa.

Una de las autoras que se centra también en analizar al enunciador es Jaqueline Authier-Revuz mediante el concepto de heterogeneidad enunciativa destacando la heterogeneidad mostrada o marcada y no mostrada o no marcada. Ahora bien, estos dos conceptos nos darán mayor precisión para analizar al enunciador, pero ¿qué es la heterogeneidad mostrada y no mostrada? En resumidas cuentas, son procesos que alteran un discurso incorporando estrategias discursivas.

Adoptando el enfoque recientemente mencionado, necesariamente debemos definir y ejemplificar los casos de heterogeneidad mostrada y no mostrada. La mostrada es aquella que se puede observar en el papel como las comillas, negritas, subrayado, bastardilla o mayúsculas. La heterogeneidad no mostrada se circunscribe en la polifonía, la ironía, la negación o la metáfora, las que no suponen marcas en el texto. Si bien, como se expuso en el párrafo anterior son procesos, no debemos perder de vista que también le otorgan al discurso un nivel superior en cuanto a la calidad discursiva. Estos recursos discursivos los podemos catalogar como ajenos al discurso propio, que el enunciador decide incorporar, por esto estamos en condiciones de afirmar que son una relación entre el enunciador y el discurso. Ahora, ¿por qué sostenemos que es una relación entre el enunciador y el discurso? Este punto reside en el sentido que le da el enunciador a las palabras o expresiones en las cuales aplica una estrategia discursiva. En otros términos, para el enunciador, estos recursos tienen una

significación particular debido a varios factores dentro de los cuales se encuentran su percepción de la realidad, el contexto en el cual se produce el discurso y la experiencia que haya adquirido en distintos momentos de su vida. Por ejemplo, al utilizar las comillas, en una palabra, le quiere otorgar un significado que para él es especial. Estas aseveraciones las podemos constatar citando a la autora que nombrábamos al principio de este apartado, Jaqueline Authier Revuz en *Heterogeneidad enunciativa*:

“[...] bajo las palabras, siempre se dicen “otras palabras”: la estructura material de la lengua permite que, en la linealidad de una cadena, se oiga la polifonía no intencional de todo discurso, a través de la cual el análisis puede intentar descubrir las marcas de la puntuación del inconsciente [...]” (1984:4).

Por otro lado, la heterogeneidad mostrada se encuentra ligada a la pluralidad de voces que le puede otorgar a un discurso, siendo este otro de los aspectos que define al enunciadore. Cuando un autor posee pluralidad de voces en su discurso, dicho discurso se vuelve más valioso y le da mayor categoría. Para comprenderlo, el siguiente ejemplo: “¡Qué inteligente es Pedro!” o “Pedro es muy inteligente”. Estas son dos formas diferentes de contar lo mismo mediante una exclamación y una afirmación. Aquí es donde reside la responsabilidad del autor en adoptar una u otra voz para producir y comunicar el discurso, tal como se refiere Oswald Ducrot en *El decir y lo dicho* “[...] los autores pretenden construir una sola persona moral y hablar con una sola voz: su pluralidad aparece fundida en un personaje único que engloba a los diferentes individuos [...]” (1984:198).

¿Cómo se manifiesta la pluralidad de voces? El discurso directo, indirecto y discurso indirecto libre son las tres estrategias discursivas mediante las que la pluralidad de voces se puede llevar a cabo “[...] la diferencia entre cada uno de los tipos de discurso se basa esencialmente en la relación que se establece entre el discurso del locutor que cita y el discurso del locutor citado [...]” (García Negroni, 2001:164). En el discurso directo encontramos las palabras de otro locutor, por ejemplo: “Juan me dijo: estoy muy contento”. En esta frase, el locutor introduce un discurso que es ajeno al propio. Por otro lado, el discurso indirecto es una mirada o un punto de vista que da el locutor de otro locutor: “Ay, suspiró Pedro”. Por último, el discurso indirecto libre es una conjunción de los dos primeros discursos. Se suman recursos que se utilizan en los otros dos como huellas del locutor citado

y el punto de vista del locutor sobre el discurso del locutor citado. Por ejemplo, “Marcos llegó a su casa, ¡que sorpresa! lo estaban esperando con una fiesta”.

Uno de los puntos a resaltar es la diferenciación entre autor, locutor y enunciador. El autor es el sujeto empírico, es decir la persona de carne y hueso que escribe el texto. En el enunciado aparece la figura discursiva del locutor que es el responsable de presentar el enunciado, dicho locutor puede no ser el autor de un discurso. Mientras que el enunciador no habla, sino que la misma enunciación les permite exponer y demostrar su punto de vista y es aquí donde el locutor toma preponderancia debido a que este le permite introducir en su propio enunciado, una posición diferente a la que él está llevando a cabo y sobre las que puede coincidir o no. De modo tal que el locutor le otorga su voz como un canal para que el enunciador pueda expresarse, el enunciador se expresa a través del locutor. Así lo afirma María Marta García Negroni en *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*: [...] de la misma manera que el locutor es indisociable del enunciado, los enunciadores son indisociables de los puntos de vista [...] (García Negroni, 2001:179). En un texto puede haber varios enunciadores y tener distintos puntos de vista, ya sean negativos o positivos y, a su vez, el locutor elige que postura presentar en el enunciado. Sin embargo, en este trabajo no nos limitaremos a la teoría de la polifonía según Ducrot debido a que es demasiado dogmática en cuanto a despreciar en forma total al sujeto empírico, ya que es un concepto que nos interesa por el simple motivo de que los periodistas son los artífices de la construcción de los lectores modelos que se visualizan en la superficie textual.

Lector modelo y análisis

Las definiciones de las estrategias discursivas sobre la superficie textual que veremos a continuación se desprenden del análisis previo realizado en cada una de las notas. Los lectores modelos de cada uno de los diarios se los presenta con anterioridad, aunque surgieron con posterioridad. En primer término, se realizó la lectura conjetural de las notas, de la cual surgen los respectivos lectores modelos. En segundo término, se aplicaron las estrategias señaladas las cuales se analizaron a través de los conceptos teóricos. Por último, se arribará a una discusión teniendo en cuenta cada lector modelo.

a. Lector modelo *Clarín*

Es un improvisador, un ocurrente y un repentista lingüístico. Siempre tiene una respuesta lista para todo, utilizando la ironía mediante las frases con doble sentido, frases picantes y ocurrentes. Es aquella persona que siempre coloca sobrenombres, es el vivo del grupo al que le gusta sobresalir a través de subestimar, con cargadas, a la otra persona. Es un canchero que sabe usar bien el habla, pero se vale de fórmulas, de lugares comunes y frases trilladas, pero populares. No es culto, sino ágil mentalmente. La breve enciclopedia que maneja el lector modelo de *Clarín* la obtuvo en la viveza callejera. Lee tan rápido como habla, no analiza y no tiene la capacidad de detenerse en medio de la nota para extraer ideas. Disfruta de que le hablen como él habla. Su nivel de abstracción y atención es limitado por lo que es necesario captarlo a través de textos que usen su estilo de expresión. Es un personaje central en la hinchada, es el que crea cánticos.

b. Lector modelo *La Nación*

Es el empresario, el gerente, la persona educada, el universitario que va a la cancha solamente en los partidos importantes o cuando juega la selección nacional. El lector modelo que construye *La Nación* cuenta con una enciclopedia más variada. Puede decodificar las metáforas y darse el tiempo para analizar lo que está leyendo. Se detiene durante su lectura y trata de establecer relaciones. No es miembro de la hinchada, es el simpatizante que compra

el diario como una costumbre para informarse de otros temas y lee fútbol como un tema más. Es aquella persona que puede, a través de una metáfora, viajar hacia la historia u otras disciplinas para interpretar una referencia en particular y trazar un paralelismo con la nota que está leyendo.

c. Lector Modelo *Olé*

Es un seguidor. Es el que, en la hinchada, hace número, el que “se la banca” cuando hay peleas pero que no aporta más que eso. El lector modelo de *Olé* fue el más difícil de identificar por la mezquindad estratégica de la nota. Apareta ser aquella persona a la cual hay que explicarle todo lo que se dice, es un número más. Se le debe mostrar a dónde ir. Influenciable, cree todo lo que se le dice. Aquel hincha que se guía por la masa, es el que está más cerca de la violencia y de transformarse en un energúmeno y que no tiene un pensamiento propio respecto a un tema.

Análisis de los tres diarios: *Clarín*, *Olé* y *La Nación*

Clarín

Si analizamos la nota del diario *Clarín*, ya desde el comienzo se puede vislumbrar el tipo de discurso que tendrá la misma. “Un clásico nuevo: el que no se juega” titula el diario, aquí vemos como la negación —una de las formas polifónicas por excelencia— será un elemento que estará muy presente. Si continuamos, en la bajada, sentencia: “Entradas a la barra, un club que no hace nada y un fiscal que no dice nada. Todo muy clásico”. Una de las preguntas que debemos hacernos es: ¿cuál es el objetivo de utilizar estos recursos discursivos? Estas frases se utilizan para atraer, seducir y retener al lector modelo —figura inscripta en la superficie textual, no es un ser humano de carne y hueso sino una estrategia discursiva—, por consiguiente, las otras preguntas que tenemos que formularnos son: ¿se dijo algo que no se tendría que haber dicho? ¿el fiscal tendría que haber hecho algo? Con este estilo de bajadas *Clarín* juega con la figura retórica de la erotema¹, porque de esa afirmación surgen varias respuestas que no son visibles en el texto, es decir: “Salió todo mal”;

¹ Figura retórica que consiste en realizar una pregunta sin esperar una respuesta, por estar ya contenida en la pregunta o por imposibilidad de encontrarla. Cfr: FERNÁNDEZ, Viviana. (2009). *Diccionario práctico de figuras retóricas*. Buenos Aires: Albricias.

“No hubo partido, ni fútbol ni goles”. Por lo tanto, más allá de las negaciones a la vista, se traduce otro discurso: ¿para decir que salió todo mal implica que algo podría haber salido bien?

Ahora bien, por otro lado, otra de las técnicas que se ven plasmadas en la nota es la modalización autonímica, entendida como una actitud por parte del autor de pretender simplificar su discurso para que su lector modelo no se desoriente y se identifique con él. A través de frases como por ejemplo “por llamarlo de alguna manera”, “con todas las palabras” o “va siendo”. Lo que trata de lograr el diario en este caso es explicarse al mismo tiempo que va hablando, trata de esclarecer nuevamente para que no queden dudas sobre lo que se está argumentando. Busca, *Clarín*, verificar sobre la marcha discursiva, que su lector modelo “lo va siguiendo”. Mediante este recurso *Clarín* nos deja bien en claro que uno de sus objetivos principales aquí es demostrar que habla como su lector modelo, que tiene sus mismos modos, que se maneja verbalmente como lo haría él. Mediante términos como por ejemplo “cancherear”, “macana” o “truchas”, *Clarín* pretende, con su estilo, emular el habla de su lector modelo. ¿Qué quiere decir con “macana”? ¿Una mentira o un error? Como a lo largo de toda la nota, no existe la sutura —todo lo referido a las marcas textuales que pueda tener una frase o no como comillas, apostillas, corchetes, etc., que busca disimular el discurso ajeno— con las palabras mencionadas. Al emplear la frase “todo muy clásico” está recurriendo al doble sentido. Primero, lo habitual que se ha transformado ver actos de violencia en el mundo del fútbol y, segundo, el clásico en referencia al partido entre Boca y River que debía jugarse. Esta es una de las ironías más marcadas en el texto debido a que hay una intención por parte del diario de que sea notoriamente visible para su lector modelo, y para ello lo ubica en la bajada.

Las metáforas —figura retórica en la que se traslada el significado de un concepto a otro, estableciendo una relación de semejanza o analogía entre ambos términos— también tienen alguna presencia en esta nota, como es el caso “el ADN del macrismo” o “no pongamos a la policía a cabecear adoquines”. En esta última, el diario quiere trazar un paralelismo para criticar la seguridad de los partidos de fútbol.

La heterogeneidad discursiva, mejor definida como una saturación del lenguaje producida por mecanismos discursivos ajenos y externos, se hace presente mediante términos como “vendetta”. Este lenguaje proveniente de otro idioma como el italiano, asume que su

lector modelo está al corriente de su significado. ¿Por qué *Clarín* no le pone comillas a la palabra “vendetta”? Aquí el diario pretende disimular los puntos de sutura, los cuales aparecerían de usarse comillas o eventualmente cursivas (la palabra pertenece a otra lengua), procedimiento que denotaría que el diario quiere separarse del término. Al no ser de tal modo, este vocablo es tomado como si formara parte de nuestra lengua, sin distinción alguna para relacionar a la mafia con el mundo del fútbol¹. Lo utiliza como si fuese parte de su propio discurso porque sigue emulando el habla de su lector modelo. Sucede lo mismo al referirse a un apodo, como es el caso de “River debería aclarar cómo llegaron al jefe de la barra, Caverna Godoy, las 300 entradas confiscadas”. *Clarín* no ubica comillas sobre “Caverna” porque lo toma como familiar, para el diario no es necesario aclarar que se trata de un sobrenombre: su lector modelo lo sabe bien. No se trata de un dato ajeno o desconocido. Con estos ejemplos vemos que el diario únicamente se limita a servirse de las comillas cuando tiene que introducir un discurso de un tercero.

Una ruptura de la isotopía estilística, la cual consiste en un quiebre de la coherencia y organización del registro de un texto a través de términos pertenecientes a un registro diferente. En este caso se da cuando el diario emplea términos como “desbaratamiento” o “enquistadas”, los cuales son poco frecuentes debido a que son lexemas demasiado formales o cultos. Observamos que estos términos resaltan demasiado porque *Clarín* tiene un estilo más coloquial —como el que vemos reflejado al utilizar “hay que darle la derecha en algo”— y mediante esta formalidad rompe con lo que es norma en la superficie textual de esta nota.

Uno de los elementos principales que no hemos mencionado y que se encuentra con gran frecuencia, al igual que la negación, es la ironía —operación discursiva que consiste en la presentación de dos afirmaciones a la vez: una literal (que se lee y entiende) y la otra que se sobreentiende y que es la verdadera—. *Clarín* sabe mucho de ironías, cómo y cuándo usarlas. En esta nota se pueden remarcar varias ironías, pero, ¿por qué se ven tanto? ¿cuál es su propósito? En este caso sucede algo similar a lo que acontece cuando nos referimos a las metáforas y la línea que siguen las mismas. Las ironías tienen ese tono de crítica que se detecta al instante o bien, para dar por sentado algo que se dijo previamente como por ejemplo “falta alguien que diga que no fueron piedrazos, sino que fue el ómnibus el que chocó a las

¹ Si bien *vendetta* en italiano significa venganza, lo cual no supone más que una mera traducción, el término se encuentra cargado simbólicamente de alusiones a la mafia, a la violencia y a las prácticas delictivas.

piedras”. Entonces, ¿hay alguien que sostiene que no hubo piedrazos? ese “alguien” lo dijo y no está aquí para decirlo. Regresando a la crítica que realiza la nota mediante las ironías podemos destacar “gracias por la noticia”, “las barras sirven a los dirigentes y a los políticos. No es nada nuevo” o, por último, “todo muy clásico”. Con esta última, además de recurrir al doble sentido como se mencionó anteriormente (el clásico del fútbol), existe la ironía para criticar, en este caso la seguridad que estaba encargada del partido. Con tantas ironías en el texto, *Clarín* le demanda a su lector modelo cierta perspicacia y velocidad mental, características que dicho lector posee —ya se lo dijo— y que producen una necesaria identificación.

Más allá de lo que hemos señalado, *Clarín* decide utilizar el sarcasmo —figura retórica caracterizada por ser una burla irónica, pero mordaz, dura y ofensiva— que, siguiendo la misma línea de la negación y la ironía se centra en realizar una crítica despiadada y como bien se aclara, ofensiva hacia algo mencionado. Sirve para menospreciar, poner en ridículo, manifestar desagrado y despreciar a una determinada persona o acción ya sea directa o indirectamente y se encuentra asociado principalmente al género de la comedia y el grotesco. Mediante frases como “Es difícil creer en teorías conspirativas en un país en el que ni para conspirar hay eficiencia” por un lado, relaciona al fútbol con lo que sucede en el país. Esto sucede no solamente en esta oportunidad sino también a la hora de trazar un paralelismo con la sociedad argentina a lo largo de la nota cuando se hace alusión a la violencia. Por otro lado, deja esa sensación de crítica despiadada, pero en este caso, más hiriente que en las ironías y negaciones anteriormente señaladas. ¿No es acaso el comportamiento de su lector modelo?

En primer término, hay un punto de la nota en el cual se resalta el claro contraste con el diario *La Nación*, al hacer mención de “Locos y violentos hay en todas partes”, estos “Locos y violentos” son los mismos a los que *La Nación* califica como “gente que pierde el equilibrio”. Quedan así bien diferenciadas las estrategias discursivas de lector modelo que llevan a cabo los diarios al momento de referirse a la gente. Pero, en segundo término, si bien marcamos una diferencia, también es atinado destacar una similitud entre *Clarín* y *La Nación*. Dicha similitud se produce cuando ambos diarios se refieren en sus respectivas notas al

suceso del G20¹ que está a punto de ocurrir en la Ciudad de Buenos Aires. Ambos juegan con esta situación, y sitúan al acto de violencia como un ejemplo de lo que está ocurriendo en el país a pocos días de un evento internacional de semejante magnitud.

En ocasiones los recursos polifónicos de la negación y la ironía aparecen juntos en una misma frase: “no es nada nuevo” o “tampoco es nuevo”. En estos ejemplos ambas polifonías continúan respectivamente con los mismos efectos anteriormente mencionados. Nuevamente, mediante estos mecanismos discursivos, *Clarín* advierte las características que mencionamos en su lector modelo.

Con este análisis de la nota de *Clarín* podemos ver reflejado a su lector modelo en varias oportunidades. Primero destacar la gran cantidad de negaciones e ironías que se encuentran plasmadas en el texto, estrategias que requieren esa agilidad mental por parte del lector modelo. En segundo lugar, las frases ocurrentes junto con las expresiones con doble sentido son una constante en esta nota, otra de las características principales. Además, se ve reflejado que *Clarín* le habla como quieren que le hablen al lector modelo mediante “cancherear”, “macana”, “truchas”, términos que se adquieren en la viveza callejera. Como lo anticipamos en la definición del lector modelo, con estas palabras *Clarín* trata de atraerlo y de captar su atención.

La Nación

Para comenzar con el análisis de la nota del diario *La Nación*, es ineludible mencionar el recurso discursivo que aparece en mayor medida: la metáfora. Ya en el título cuando se refiere a “El papelón de todos los tiempos: incapacidad, barbarie y falta de sentido común para una derrota por goleada” esa derrota por goleada relacionada al mundo del fútbol no hace más que reflejar lo que sucedió en las inmediaciones del monumental aquel día. Esa “derrota por goleada” representa una heterogeneidad discursiva no marcada porque no le aplican comillas. Pero, ¿qué podemos descifrar con la utilización de semejante cantidad de metáforas? Como bien se indicó anteriormente, el lector modelo de *La Nación* está capacitado intelectualmente para decodificar las metáforas que le propone. Mediante esta estrategia, el diario determina que su lector modelo puede entender metáforas y actualizar —glosando a Eco— el sentido del texto. Pero no se queda en ese lugar, sino que también va más allá

¹ El G20 es el grupo de los países más poderosos del mundo que representan el 85% de la economía mundial. Incluye las mayores potencias industriales como Estados Unidos o Alemania, y países con economías emergentes como Brasil o China.

en cuanto al nivel de las mismas, como por ejemplo sucede cuando dice “Desde hace tiempo que las pasiones desbordadas le vienen ganando una batalla al sentido común en nuestra tierra” o más adelante cuando señala “desnudando incongruencias”. Claramente aquí se observa un contraste con respecto a *Clarín* y *Olé* debido a que el sentido se busca a través de metáforas, así como también de terminología mucho más elaborada. En distintos pasajes de la nota también emplea metáforas como “la triste postal”, “el color del dinero” o “se habla de pase de facturas” siempre para trazar un paralelismo y, sobre todo, para hacer alusión a la violencia o, asimismo, el barrabrava.

Por otra parte, y, continuando con este recurso discursivo, el diario menciona “gente que actúa normalmente de pronto se transforma y pierde el equilibrio en nombre de la pasión” ¿a qué se refiere con “perder el equilibrio”? Aquí los “locos y violentos” de *Clarín*, son nombrados por *La Nación* como “gente que pierde el equilibrio”. Se trata de un eufemismo —término utilizado para suavizar o matizar la carga negativa, despectiva u ofensiva de una afirmación— que difícilmente utilizará en su habla el lector modelo de *Clarín* u *Olé*.

Ahora bien, adentrándonos en el campo de la polifonía, anteriormente se produce una frase curiosa que, cuanto menos, genera interrogantes: “Queda claro que llevar adelante unos Juegos Olímpicos de la Juventud y una fiesta inaugural multitudinaria en el Obelisco garantizando la seguridad de la gente no es lo mismo”. Existe ese segundo mensaje, refiriéndose a quienes estaban a cargo del operativo de seguridad dando a entender que el mismo no estuvo a la altura de la circunstancia. Si se quiere, lo descalifica. Por otro lado, supone que los hinchas del fútbol son difíciles, por brutos, toscos o pendencieros. Pero allí no acaba el tema, al igual que *Clarín*, *La Nación* también está repleto de negaciones como, por ejemplo: “No está dado el contexto. No está preparado el país para ello, gobierne quien lo gobierne” Y por agregado, adhiere una elipsis al final y una connotación ideológica¹. Argentina no tiene un pueblo educado, por eso no está preparada, va más allá de los gobiernos. En esta oportunidad se da una doble polifonía: “no se pudo custodiar ni un ómnibus” refiriéndose a la pésima seguridad que recibió aquella tarde el micro que transportaba al plantel de Boca mediante una ironía y una negación.

¹ Se toma aquí a la connotación o definición ideológica en el sentido que Eco le da en *La estructura ausente. Introducción a la Semiótica*, (1986), Barcelona, Lumen: “[...] definiciones incompletas que ponen a prueba la unidad cultural o un complejo de unidades culturales bajo uno de sus posibles aspectos [...]”

La modalización autonímica también se hace presente en este escrito y sucede que tanto *Clarín* como *La Nación* se refieren a una misma situación con la misma palabra: *vendetta*. Siguiendo la misma línea que *Clarín*, *La Nación* no aplica comillas al término, lo toma como si fuese uno más del registro habitual y no externo. Más adelante resalta “de una forma u otra”, aquí su objetivo no se modifica: trata de decir lo mismo, pero, con otras palabras. “Una idea optimista, si se quiere” asegura en una oración, como pidiéndole permiso a su lector modelo para decir algo similar a lo que dijo previamente. Un ejemplo claro de este recurso sucede cuando se refiere a las barras “se sabe que los barras no son hinchas, sino mercenarios”. En esta oración el diario parece querer precisar el término, aunque da por sentado que su lector modelo conoce a los barrabravas y los identifica como mercenarios, en otras palabras, apela al conocimiento de su lector modelo mediante “se sabe”.

Una similitud que se puede trazar con el diario *Clarín* es que ambos tratan el suceso del G20 “Que haya sucedido en la semana previa al G-20 no deja de ser una enseñanza profunda en estos tiempos agitados”. Apelan a que su lector modelo esté al tanto de que en la Argentina se llevará a cabo una reunión de tal magnitud, pero sabe que este lo está, porque como se lo definió previamente, no solamente lee fútbol, sino que también se nutre de otros temas.

Este diario le demanda cultura a su lector modelo. ¿Por qué decimos esto? La nota comienza con “fue un grotesco”, seguramente aquel lector de *Clarín* u *Olé* no esté al tanto de que el término “grotesco” pertenece al género teatral¹ o cuando hace alusión a “un reflejo del absurdo argentino” nuevamente citando un género teatral² mediante la palabra “absurdo”. Pero allí no termina, luego dijo “recuerda la película «JFK», con la limusina que lleva a John Fitzgerald Kennedy en Dallas, cuando gira a la izquierda y sobreviene lo peor”. Esta frase resume a la perfección cómo el diario entiende a su lector modelo, podríamos asumir que es arriesgado elaborar dicha frase mencionando un suceso histórico para trazar un paralelismo con un acto de violencia, pero *La Nación* sabe que su lector modelo puede sumergirse en la Historia y establecer una referencia en particular. Quizás en un grado menor de carga cultural

¹ Especie teatral que nace en Europa hacia 1916, que supone penetrar en las personalidades, desnudar defectos y debilidades en la búsqueda de hallar la verdadera naturaleza de las cosas a través de producir un efecto dramático mediante lo cómico. Según la primera acepción del Diccionario de la Lengua Española: “ridículo y extravagante”; según la segunda, “irregular, grosero y de mal gusto.”

² Género teatral que se caracteriza por la aparente falta de sentido de sus tramas, sus diálogos repetidos o en letanía y su falta de congruencia general. Tiene como objetivo interpelar a lo establecido, al ser humano y a la sociedad. Según la primera acepción del Diccionario de la Lengua Española: “contrario y opuesto a la razón, que no tiene sentido”; según la segunda, “extravagante, irregular.”

y de retrospección, cita “River vivió hace tres años y medio el episodio del gas pimienta” frase para la cual el lector modelo debe tener registros de lo sucedido.

Una constante que se da a lo largo de la nota es la relación que se quiere establecer con la sociedad argentina. Desde un principio, comienza con “terminó mostrando lo peor de la Argentina como sociedad” ya alegando a que el fútbol representa al país en términos sociales y, sobre el final cuando culmina “Una madurez que la Argentina, como sociedad, parece estar todavía lejísimos (*sic*) de rozar”. Curiosamente este vínculo que quiere proponer el diario se da en los dos extremos de la nota, al comienzo y al final de la misma.

Es inevitable mencionar el léxico utilizado por el diario, el cual obviamente dista una enormidad de *Clarín* y *Olé*. Expresiones como “dislates”, “hecatombe”, “descrédito”, “bochorno”, “repelidos” o “exacerbado” son solo alguno de los tantos ejemplos que se ven a lo largo de la nota que refleja el nivel promedio de la misma. Este es uno de los motivos por los cuales, cuando se definió al lector modelo, lo ubicamos como “el universitario o persona educada que va a la cancha”. El lector modelo de *Clarín* y *Olé* no podría estar, siquiera, al corriente de la definición de estos vocablos y, por otro lado, puede producirle cierta incomodidad.

Sin embargo, se da una ruptura de la isotopía estilística en una oportunidad, cuando el diario señala “con 300 tickets truchos”. Claramente el término “truchos” no pertenece al registro que maneja *La Nación* y por eso se da esta ruptura. Al tener un estilo formal, esta clase de palabras que, si bien aparece solamente en esta ocasión, resaltan demasiado con el resto del texto.

En conclusión, *La Nación* sigue un mismo patrón a lo largo de toda la nota como lo es la utilización de las metáforas, las cuales se encuentran en gran abundancia. Se lo puede permitir porque sabe que su lector modelo las puede decodificar y analizar. Esto se da debido a la calidad de la enciclopedia que maneja, más variada y valiosa que sus contrapartes, *Clarín* y *Olé* respectivamente. Por otra parte, es un diario que apela mucho a la capacidad intelectual de su lector modelo. Si bien queda demostrado con la gran cantidad de metáforas, en la nota se establecen algunos paralelismos históricos los cuales no encontramos en los otros diarios. El lector modelo, además, tiene esta capacidad porque como se anticipó, no solamente adquiere el diario para leer la sección deportiva sino también para hacerse de informaciones variadas.

Olé

Una de las principales características que se ha encontrado al analizar la nota correspondiente al diario *Olé* es la mezquindad y la pobreza discursiva que maneja. Esta nota no posee, ni por asomo, en cuanto a cantidad y calidad, los recursos discursivos que se encontraron en *Clarín* y *La Nación*. ¿Por qué? Esto se encuentra anclado al lector modelo de este diario, al que se le debe explicar todo lo que se dice, además de ser fácilmente influenciable.

El presente análisis comenzará con la metáfora simple, que es el recurso que utiliza *Olé* en mayor medida. Esto se debe a la enciclopedia que maneja el propio diario, que quiere amenizar su discurso para que el lector modelo lo comprenda. “También Benedetto dijo «que le den la copa a River», irónicamente”, se especifica que Benedetto estaba haciendo una ironía mediante el término “irónicamente” porque a su lector modelo le cuesta comprender y debe ser guiado en la lectura. “River, obvio, se prepara para la gran final” dice *Olé*, dando a entender que es una obviedad señalando “obvio” pero, si quitamos dicha palabra de la frase, el sentido no se modifica. Este término sería innecesario para los lectores modelo de *La Nación* y *Clarín*, pero es necesario que aparezca para el de *Olé* para que este siga el sentido de la frase.

El próximo punto a destacar es que el diario titula de manera polémica “¿se juega o se reclama?” ironizando sobre la situación. Más allá de utilizar esta pregunta retórica para atraer a su lector modelo, *Olé* finge no saber, pero realmente sabe de lo que habla. Ya el título pinta de forma completa cómo será la nota y, a su vez, empieza a definir a su lector modelo. Con respecto a las negaciones, si bien se han encontrado, no es un recurso al cual le dedique un uso excesivo. “No hay convencimiento”, “no debería jugarse” o “no están para salir a la cancha” son algunas negaciones que se ven en la superficie textual, pero sin ninguna intención discursiva.

La nota comienza con la siguiente oración: “En principio, hoy a las 17. En principio habrá final, que haya paz y pases de una vez”. Aquí también vemos un juego de palabras de estilo retórico, continuando por la misma línea del titular. Se ve, en esta ocasión, la pobreza discursiva de la cual se habló en la definición del lector modelo debido a que esta frase, en

realidad, es un juego de palabras, de significantes sin gracia. No llega a ser un juego retórico porque no se le puede exigir al lector modelo que esté a esa altura.

Un punto en común que tiene con *Clarín* y *La Nación* es que también hace alusión al hecho sucedido en 2015 del gas pimienta entre estos equipos. Pero del mismo modo en las coincidencias, existen las diferencias: *Olé* no recurre a la historia o a narrar aquel suceso como si lo hicieron los otros dos. Esta es, si acaso, la única similitud que se puede encontrar.

Por último, cuando dice “un símbolo como Tevez salió en el mismísimo Monumental a sentar postura, y con el valor agregado de que hoy es el referente del plantel a la hora de hablar. Y hasta del cuerpo técnico...” se desprenden varias preguntas sin respuesta. ¿Antes no era referente? ¿el cuerpo técnico no tiene peso? En esta oportunidad *Olé* lleva a su lector modelo a pensar mediante estas conclusiones porque este no tiene la capacidad de discernir o evaluar la situación para llegar a su propia conclusión, tal como se dijo anteriormente, es fácilmente influenciable.

En resumen, en esta nota, *Olé* carece de la mayoría de recursos discursivos que señalamos a lo largo del presente trabajo. Esto va de la mano con la enciclopedia que maneja el diario, la cual escasea de sustentos argumentativos. Esta carencia de recursos discursivos sumado a la falta de terminología rige los lineamientos de su lector modelo. El lector modelo de *Olé* ha sido el más complejo elaborar por la chatura de su discurso. Al contrario de lo que sucedió con *Clarín* y *La Nación* que, si bien mantienen sus respectivas diferencias, tienen una mayor elaboración y un mayor manejo retórico.

Discusión

Habiendo realizado este análisis de los hechos de violencia de la final Boca-River del año 2018 y su cobertura en la prensa diaria tomando como referencia el concepto de lector modelo, procederemos a elaborar una serie de pensamientos como resultado del mismo. En esta discusión no se tomarán los distintos lectores modelos de los diarios para compararlos —trabajo ya hecho—, sino que se arribará a una idea general relacionada a la postura tomada por parte de *Clarín*, *La Nación* y *Olé* y se intentarán identificar los aportes que se pueden hacer a la Comunicación Social.

A lo largo del trabajo se han utilizado diferentes constructos teóricos para dilucidar las estrategias que cada uno de los diarios desplegaron a la hora de definir y retener a su lector modelo. Desde el *ethos* y la heterogeneidad discursiva pasando por la modalización autonómica y la polifonía, se tejió un aparato crítico con un fin muy preciso: establecer los contornos del lector modelo. Pero aquí es donde cabe preguntarse: ¿qué es lo que se puede extraer como concepto puntual? En las tres notas seleccionadas se da un patrón en común, el cual reside en que los diarios, más allá del suceso en concreto, siempre mantienen a su lector modelo. Con matices, pero siempre invariable. A pesar de que el hecho tenía más contenido periodístico del tipo policial (pedrazos a un micro, personas fuera de sus cabales y organismos que no se hacen cargo de la situación), los diarios se mantuvieron firmes en comunicarse de la forma esperada con su lector modelo. Aunque el suceso podía tomarse desde un punto de vista más periodístico, *Clarín*, *La Nación* y *Olé* no se desviaron del eje. Pero, ¿para qué sirve la identificación de los lectores modelo? Esto sirve como aporte para la disciplina de la Comunicación Social debido a que el lector modelo es un constructo teórico desarrollado por Umberto Eco para analizar la literatura y, en este trabajo, queda demostrado que también es aplicable al periodismo como así también a cualquier otra disciplina de la órbita de la Comunicación. Anteriormente, la Comunicación Social no había tenido en cuenta que el lector modelo era extrapolable al periodismo, ensayo que se lleva en este caso. Aquí no se trata de estudiar la relación entre sujetos empíricos sino de cómo habla una voz dentro del texto, en la superficie discursiva. En este trabajo se han cruzado distintos campos como la crónica deportiva, el Periodismo y la Comunicación Social. Ahora bien, ¿por qué los diarios no se arriesgan a modificar sus lectores modelo? Cada uno de los diarios estudiados es una formación discursiva, que, en este caso puntual, integra una “superformación”

discursiva (el Grupo Clarín) la cual está al servicio de una formación ideológica, pero además de esto tienen un objetivo comunicacional y comercial. Este objetivo es conservar a ese lector para, a su vez, preservar la voz intacta de la formación ideológica. El hecho de tener escritores capacitados para conservar a ese lector modelo hace que se preserven los repertorios y los discursos legitimados, elementos que componen el estilo impuesto para mantener un discurso hegemónico. Esto, en términos de Angenot, no está relacionado con el discurso dominante sino con el discurso que es más escuchado y legitimado por el público y que tiene los repertorios adecuados. Por eso se vuelve a convocar a la definición de hegemonía discursiva del autor canadiense: “[...] conjunto de los «repertorios» y reglas y la topología de los «estatus» que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad.”. Como *Clarín*, *La Nación* y *Olé* llevan adelante su discurso hegemónico, nadie se plantea una ruptura del mismo porque es masivamente consumido. Está a las claras que a estos diarios les importa vender, pero detrás de ellos existen actores desconocidos que quieren que el Grupo *Clarín* siga manteniendo la hegemonía discursiva.

Cuando conocemos al periodista y a su estilo de escritura los lectores empíricos construimos un autor modelo, pero cuando el periodista escribe y el texto es abandonado a la lectura, lo único que cuenta es el lector modelo. Este lector modelo, que no es otra cosa que una estrategia discursiva con sede en la superficie textual, no es diseñado de manera totalmente consciente. El periodista puede estar queriendo decir algo, y no decirlo o, querer no decir algo y decirlo. Para defensa de los periodistas, tampoco escriben pensando en un lector modelo, ya que no se trata de un concepto proveniente de su hacer profesional. Es en este trabajo en el que se está tratando de aplicar al periodismo. Es más, ni artistas ni políticos o cualquier otro ser que se exprese a través de la lengua está en total control de sus enunciados. Y sobre todo porque los enunciados nunca son puramente propios: se ven atravesados por multitud de enunciados ajenos. Solo queda decir: “[...] lo que el autor quiso decir nadie lo sabe, el autor mismo no domina toda la significación del mensaje que produce. Él tampoco es el otro, no vivió la misma época ni el mismo país, no tiene las mismas expectativas [...]” (Martine, Joly: 2012:50).

Bibliografía

- AMOSSY, Ruth. (1999). *La noción de ethos de la retórica al análisis del discurso. La noción de ethos de la retórica al análisis del discurso*. Traducción realizada por Juan Dothas para uso exclusivo de los alumnos del seminario *Introducción al Análisis del Discurso/2011*, de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ANGENOT, Marc. (2012). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- AUTHIER REVUZ, J (1984) “Heterogeneidad(es) enunciativa(s)”. Revista *Langages* N° 73, traducción de Marcela Constenla para el Traductorado en francés, IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”.
- BAJTÍN, Mijail. (2011). *Estética de la creación verbal. El problema de los géneros discursivos*. Traducción de Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- BENJAMIN, Walter. (1936). *El narrador*. Traducción de Roberto Blarrrt. Madrid: Taurus.
- CAMPS, Sibila y PAZOS, Luis. (1994). *Así se hace periodismo*. Manual práctico del periodista gráfico. Buenos Aires: Paidós.
- CIAPUSCIO, Elena. (1994). *Tipos Textuales*. Buenos Aires: Ciclo Básico Común.
- DUCROT, Oswald. (1984). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Buenos Aires: Hachette.
- ECO, Umberto. (2013). *Lector in fabula*. Montevideo: Sudamericana.
- FERNÁNDEZ, Viviana. (2009). *Diccionario práctico de figuras retóricas*. Buenos Aires: Albricias.
- FOUCAULT, Michel. (1979). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- GARCÍA NEGRONI, María Martha y TORDÉSILLAS COLADO, Marta. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M.; PAREDES, C. y PENDONES, C. (1993). “Recursos polifónicos del narrador en el discurso periodístico” en *Discurso y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- MAINGUENEAU, Dominique. (2009). *El enunciador encarnado. La problemática del ethos*. México: Universidad Autónoma de México.
- (2007). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- KERBRAT ORECCHIONI, Catherine. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- TUTAYA CÁRDENAS, Rocío Lorena. (2019). *Niveles y unidades de descripción de una lengua*. (Monografía de grado). Universidad Nacional de Educación, Lima, Perú.

VAN DIJK, Teun. (2005). *Ideologías y análisis del discurso*. Traducción del original inglés, revisada y autorizada por el autor a cargo de la Dra. Ana Irene Méndez, para la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

VERÓN, Eliseo. (1996). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Anexo

Nota *Clarín*

Un clásico nuevo: el que no se juega

Entradas a la barra, un club que no dice nada y un fiscal que no hace nada. Todo muy clásico.



Incidentes en los alrededores del Monumental, este sábado cuando River y Boca debían definir la Copa Libertadores. Foto AP

- **Opinión**

Actualizado al 25/11/2018 23:50

Es una gran tristeza. Lo que debía ser una fiesta terminó siendo una desgracia. Es más fácil indignarse con **la fiesta que no fue** que ponerse a pensar lo que sería políticamente incorrecto, por llamarlo de alguna manera: **pudo ser peor.**

Los hechos fueron lo que fueron y **muestran lo lejos que estamos de resolver la violencia**. Por empezar por alguna de las tantas macanas, la **ministra Bullrich** canchereó cuando le preguntaron por la seguridad del gran clásico. Dijo: “**Si vamos a tener el G20, lo de Boca-River parece algo bastante menor...** Y además, **sinceramente estamos preparados**: hace dos años y ocho meses que estamos trabajando para bajar la violencia en el fútbol”.

Es difícil creer en teorías conspirativas en un país en el que ni para conspirar hay eficiencia. Pero a la vez es difícil dejar de asociar lo que ocurrió con el **desbaratamiento del negocio de la barra brava de River con las entradas**. Entradas de verdad, no entradas truchas.



Mirá también

La rebelión en Boca reabrió la grieta con River y postergó sin fecha la Superfinal

En el ADN del macrismo está comentar la realidad como si fueran analistas y no funcionarios. Está en **Rodríguez Larreta**, que en una conferencia a pedido de Macri dijo: **“El problema acá son las barras bravas, que son mafias enquistadas en el fútbol hace más de 50 años”**. Gracias por la noticia.

Hay que darle la derecha en algo: Larreta dijo que **River debería aclarar cómo llegaron al jefe de la barra, Caverna Godoy, las 300 entradas confiscadas** en su casa. Godoy llegó en medio del allanamiento: no había nadie ahí cuando ingresaron el fiscal Brotto y la Policía. **Brotto lo saludó y lo dejó libre**. Falta alguien que diga que no fueron piedrazos sino que fue el ómnibus el que chocó a las piedras. El jefe de Brotto es Martín Ocampo, fiscal general de la Ciudad ahora de licencia: es el ministro de Seguridad de Larreta.



Mirá también

River-Boca: el plan de la Conmebol para que Daniel Angelici no logre su meta en los escritorios

Si alguien puede explicarlo, que lo haga. Larreta no dijo una palabra sobre Brotto aunque dijo con todas las palabras que el pedrazo **fue una vendetta**: “Esos 300 fueron los principales protagonistas de todos los desmanes alrededor de la cancha e incluyeron las pedradas al ómnibus de Boca”.

La violencia **se alimenta de la impunidad** y la política no se pone de acuerdo para algo que debe estar de acuerdo. Debe, no debería, terminar con la hipocresía sobre cómo enfrentar a los violentos. **En River hay mutis por el foro: nada sobre quién o quiénes de la Directiva facilitaron los tickets a la barra.**

Locos y violentos hay en todas partes. Lo que es diferente es la respuesta del Estado. Las barras sirven a los dirigentes y a los políticos. No es nada nuevo. Va siendo tiempo de que alguna vez se atrape al tira piedras y que, como dijo el fiscal Moldes, no pongamos a la Policía a cabecear adoquines. Como ahora los que cabecearon fueron futbolistas y famosos, parece nuevo. El médico al que llevaron para atender a **Pablo Pérez**, Heriberto Marotta, es vocal de **Boca**. Tampoco es nuevo.



Mirá también

El micro de Boca: el botellazo al chofer y la acción de un dirigente que evitó una tragedia

Los violentos van a terminar por imponer **la militarización de los partidos**. El problema no es permitir el ingreso de los visitantes. Ya tampoco se puede jugar con los locales. **El problema son los barras.**

Hay que revisar esa violencia que es parte de la sociedad. Las piedras al micro y las piedras al Congreso, la marginación y el embrutecimiento es una tendencia que crece en el país y que **crece con complicidad política**. **Todo esto ocurre a días del G20. Es el peor ejemplo.** La fiesta ni siquiera comenzó. Salió todo mal. No hubo partido, ni goles, ni fútbol. Queda la tristeza.

Nota *La Nación*

[LA NACION Deportes Fútbol Boca Juniors](#)

El papelón de todos los tiempos: incapacidad, barbarie y falta de sentido común para una derrota por goleada

25 de noviembre de 2018 01:10



[Claudio Cerviño](#)

LA NACION



AFP

Fue un grotesco que terminó mostrando lo peor de la Argentina como sociedad y su incapacidad organizativa. Queda claro que llevar adelante unos Juegos Olímpicos de la Juventud y una fiesta inaugural multitudinaria en el Obelisco garantizando la seguridad de la gente no es lo mismo, en la Argentina, que desarrollar en condiciones normales un partido de fútbol. Es cierto que no se trata de un partido más: son River y

Boca definiendo una [Copa Libertadores](#) , algo sin precedente. Un título que obsesiona a ambos clubes. Pero nada exculpa los dislates cometidos.

Desde hace tiempo que las pasiones desbordadas le vienen ganando una batalla al sentido común en nuestra tierra. Gente que actúa normalmente de pronto se transforma y pierde el equilibrio en nombre de la pasión. Quedó expuesto una vez más con el tristísimo espectáculo que se brindó ayer en las inmediaciones del Monumental. Todo un despropósito. Si el partido es histórico mundialmente, el papelón también es histórico. Y para algunas cuestiones no hay vuelta atrás.

La final se jugará hoy, desde las 17. Habrá un nuevo campeón. Pero nada tapa el bochorno. Y deja varias certezas. Por ejemplo, que el pedido del propio presidente de la Nación, [Mauricio Macri](#) , de jugar esta final con hinchas visitantes fue siempre una utopía. La Argentina no puede concretar ese ideal que recientemente volvió a encender el debate por unas horas. Una idea optimista si se quiere. No está dado el contexto. No está preparado el país para ello, gobierne quien lo gobierne.



Ignacio Sanchez

La segunda certeza es la imagen que desata la hecatombe. El ómnibus que lleva al plantel de Boca transita por una Avenida del Libertador liberada de tránsito. Van 20 motocicletas policiales, un móvil y un carro de asalto custodiándolo y en el fondo se ve a hinchas de River esperando en Lidoro

Quinteros, donde el vehículo doblará hacia la derecha. Desde el Ministerio Justicia y Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires, que tiene a su cargo la seguridad del partido, dicen que es el recorrido habitual que hacen los equipos visitantes para acceder al estadio de Núñez. Pero River no juega con Patronato ni con Aldosivi: juega con Boca. Y una final de Copa. La lógica indicaba que esos hinchas debían haber estado 200 o 300 metros más atrás, sobre Udaondo, la entrada habitual desde Libertador. ¿A nadie se le ocurrió poner un vallado? Si hasta en los recitales está el tránsito vedado en la zona. La triste postal del micro girando y bombardeado por toda clase de proyectiles de un grupo de inadaptados de River recuerda la película "JFK", con la limusina que lleva a John Fitzgerald Kennedy en Dallas, cuando gira a la izquierda y sobreviene lo peor. Indefenso.

Las imágenes tomadas por uno de los efectivos de la Policía que acompañaba al micro de Boca al Monumental - Fuente: Twitter

"Hubo una falla en el tercer anillo que estamos investigando. No hubo zona liberada", afirmó Marcelo D'Alessandro, secretario de Seguridad porteño, el hombre que le sigue en importancia a Martín Ocampo, ministro de Seguridad. Como explicación, sabe a poco habida cuenta de todas las imágenes que se vieron de los lamentables hechos ocurridos. Las fallas en rigor fueron varias y graves. Porque mientras algunos jugadores de Boca afectados por los gases lacrimógenos y los vidrios astillados trataban de recuperarse en el vestuario, el caos continuaba en las inmediaciones. De hecho, medio centenar de hinchas sin tickets pretendió ingresar por la fuerza por la Platea Belgrano Alta y fueron repelidos un minuto después por la policía. El tema es cómo llegaron hasta ahí superando tres controles sin localidades. Mientras que muchos de los que arribaban con su entrada sufrían un símbolo de la desprotección de estos tiempos: los rodeaban y les robaban las entradas. Se diagramó un operativo de más de 2000 efectivos, incluida la seguridad privada. Ómnibus atacado, robos, destrozos, inacción. ¿Cuántos harían falta en realidad para poder disputar un partido de fútbol? Un reflejo del absurdo argentino.



Alberto Raggio - Reuters

El tercer espanto tiene nombre concreto: [Conmebol](#) . Que debió suspender el partido mucho antes, al advertir todo lo que había sucedido. Fue modificando la hora del partido como si esa fuese la solución. No era un ómnibus que se demoraba por problemas de tránsito o piquetes: hubo agresiones, vidrios rotos, gases. Todo anormal. ¿Es normal, con jugadores afectados, tratar de jugar sí o sí, con el único paliativo de correr el horario en dos oportunidades? Los estudios médicos mostraban consecuencias no extremadamente graves, pero eran consecuencias al fin. Ahora bien, ¿y el impacto emocional quién lo consideró seriamente? Los jugadores llegan cantando, algunos gesticulando hacia los hinchas rivales, y de pronto los invade el pánico cuando hay vidrios que empiezan a estallar por el impacto de piedras. Quien piense que las condiciones psicológicas son iguales a las de instantes previos carece de toda sensibilidad. Si Conmebol se sintió apremiada o intimidada por la presencia de [Gianni Infantino](#) , presidente de la FIFA, para mostrarse fuerte en las decisiones, no debió sentirlo así: debió tomarlo como un respaldo para ejecutar la decisión lógica, que era la de suspender el partido. Es un año complicado el de la entidad que conduce el fútbol sudamericano, con decisiones polémicas que provocaron su automático descrédito.

Se habla de pase de facturas de la barra brava de River a la policía por haberles arruinado el negocio de la reventa, con 300 tickets truchos y 10

millones de pesos en la jornada previa. Y que habría sido la vendetta. Todo es posible: se sabe que los barras no son hinchas, sino mercenarios; que lo que menos le interesa son los colores de la camiseta, aunque sí se desviven por el color del dinero. Que en la curva de Lidoro Quinteros debía estar la Prefectura. U otras fuerzas policiales. De una forma u otra, faltó lectura de inteligencia. Que haya sucedido en la semana previa al G-20 no deja de ser una enseñanza profunda en estos tiempos agitados. Que hace poco también mostraron el retroceso de las fuerzas policiales ante los barras de All Boys, fuera de la cancha como ayer, desnudando incongruencias. Hechos que contrastan con la normal llegada de River a la Bombonera hace solamente dos semanas. En el regreso del ómnibus a Núñez también recibió un piedrazo en la Avenida 9 de Julio y Garay, con rotura de vidrio, pero sin consecuencias. ¿Por qué un operativo funciona y otro no si hablamos casi de lo mismo?



Natacha Pisarenko - AP

Los hinchas suelen olvidar muchas veces las situaciones disparatadas una vez que prevalece la pasión, el famoso resultado que "tapa todo", sea lo que fuere. Acaso deban tomar como ejemplo el sentido común de los presidentes de River y Boca, Rodolfo D'Onofrio y [Daniel Angelici](#), de ponerle freno al absurdo, cuando la Conmebol estaba dispuesta a consumir un papelón aún mayor. River vivió hace tres años y medio el episodio del gas pimienta. Quizá le faltó salir a sentar oficialmente su posición antes, cuando solo circulaba la posición de [Marcelo Gallardo](#) de

"no jugar en esas condiciones" si Boca no estaba en condiciones de presentarse. Pero vale, y mucho, la solidaridad final. Dejando en claro que no todo da igual y que una cosa son las ventajas que se pueden sacar de errores humanos y otra los peores errores humanos: tener el discurso de que el fútbol no es una guerra y después no actuar en consecuencia.

El fútbol continental consagrará hoy un nuevo campeón de la Libertadores y será argentino. Pero el daño mayor está hecho. Con ánimos incluso más exacerbados en la gente: los hechos no ayudaron, claramente, y algunas declaraciones altisonantes de jugadores de Boca tampoco. Todos nos quedamos pensando en qué hubiese ocurrido si el partido se jugaba igual con los festejos posteriores en las calles, habida cuenta de que no se pudo custodiar ni un ómnibus. Aprender la lección en 24 horas sería un signo de madurez sorprendente. Una madurez que la Argentina, como sociedad, parece estar todavía lejísimos de rozar.



Nota Olé

COPA LIBERTADORES / FINAL HISTORICA

¿Se juega o se reclama?

En principio la final va hoy a las 17 en el Monumental. Pero Boca hasta evalúa reclamar los puntos, como pidió públicamente Tevez. Y más allá de lo que piensa Angelici, no hay convencimiento para salir a la cancha.



¿Se juega o se reclama? (AP Photo/Gustavo Garelo)

25/11/2018 1:32

- [Olé](#)
- [Internacional](#)
- [Libertadores](#)

Actualizado al 25/11/2018 10:24

En principio, hoy a las 17. En principio habrá final, que haya paz y pases de una vez. Pero ojo que todo cambia, todo es dinámico y lo que parece confirmado, al rato se desvanece. Boca se fue con bronca del Monumental, y nada menos que Carlos Tevez dejó en

claro que no debería jugarse la revancha después de la fuerte agresión recibida (terminó con Pablo Pérez y el chico Lamardo con problemas en sus ojos), a la que comparó con el gas pimienta de 2015. También Benedetto dijo "que le den la Copa a River", irónicamente. El tema es que Conmebol, después del pedido de Boca y de River, suspendió lógicamente el partido del sábado y lo programó para hoy, aunque en La Boca no convence para nada esta idea.



¿Y entonces? Daniel Angelici dijo puertas adentro, en el vestuario, y públicamente que quiere ganar los puntos en la cancha. Sin embargo, un símbolo como Tevez salió en el mismísimo Monumental a sentar postura, y con el valor agregado de que hoy es el referente del plantel a la hora de hablar. Y hasta del cuerpo técnico... Además, hay otros dirigentes que creen que el presidente

debe hacer un reclamo en Conmebol por la agresión, al menos eso. ¿Angelici sostendrá su postura?

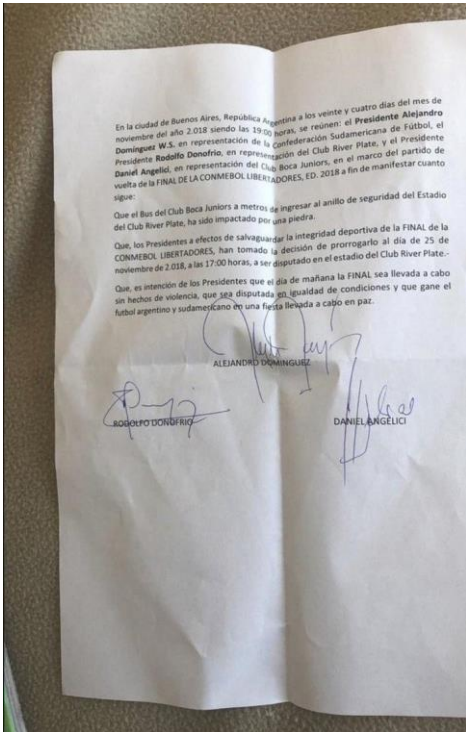


Por otro lado, en caso de jugarse hoy a las 17 en el Monumental, desde Boca explicaron que Pablo Pérez clínicamente no debería jugar, aunque habrá que ver qué pasa en definitiva. River, obvio, se prepara para la gran final, manchada por un sábado negro. Conmebol, con Gianni Infantino (presidente de FIFA) en el país, espera la finalísima y la ceremonia del campeón. ¿Y Boca? Se debate con opiniones encontradas, entre los que quieren los puntos, los que creen que no están para salir a la cancha hoy y los que piensan que hay que dar la cara pese a todo en busca de la Séptima. ¿Qué dice el reglamento? Que el club local es responsable de lo que sucede en la cancha o en los alrededores, con distintos tipos de sanciones y no exclusivamente una pérdida de puntos.



Fue un sábado largo, difícil, con agresiones, violencia. Con una suspensión tardía, con Boca y River de acuerdo en postergarlo, con Pérez lesionado. Con un buen gesto de Gallardo saliendo a la cancha a saludar a los de Boca, diciendo que era más que lógica la suspensión y remarcando con resignación "el show debe seguir". Habrá que ver si es hoy desde las 17, porque todo cambia.





El documento que firmaron Alejandro Domínguez, Daniel Angelici y Rodolfo D'Onofrio.